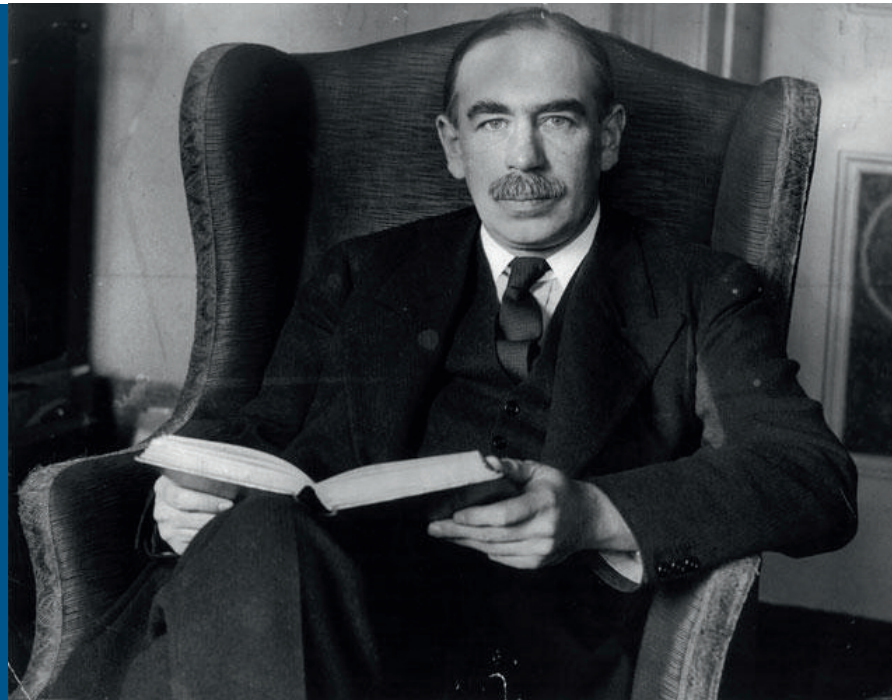


John Maynard Keynes



Una presentación  
breve, simple de  
entender y sobre todo  
**CORRECTA** de  
su teoría.

Autor Andrés Ehmann



# Keynes

Una presentación breve, simple de entender y sobre todo CORRECTA de su teoría.

- I. Prefacio
- II. Teoría Clásica
  - II.1 Eficacia De Economías De Mercado.  
Lo Que Keynes No Cuestiona.
  - II.2 Dinero O Capital.  
Qué Se Ahorra Y Cómo Se Ahorra.
- III. La Teoría Keynesiana
  - III.1 ¿Qué Es Lo Que Keynes Cuestiona?
  - III.2 Política Fiscal Expansiva
- IV. El Modelo IS-LM
- V. Conclusión



# I. Prefacio

Este libro es un resumen de la [www.economics-reloaded.es](http://www.economics-reloaded.es). Se renuncia en esta presentación breve a citas de textos originales, sobre todo de la General Theory of Employment, Interest and Money, por razones de claridad. El que busca una presentación de la teoría keynesiana a base del texto original la encuentra en la [www.economics-reloaded.es](http://www.economics-reloaded.es).

Igualmente renunciamos en esta presentación breve a ilustrar la teoría con ejemplos. Lo hacemos abundantemente en la [www.economics-reloaded.es](http://www.economics-reloaded.es). Aquí suponemos que el lector está enterado de los problemas y las crisis actuales y es por lo tanto capaz de reconocer la relevancia de las afirmaciones para la vida real. Si esto no es el caso: En general se tiene acceso al internet y la [www.economics-reloaded.es](http://www.economics-reloaded.es) accesible sin costes.

Keynes es sin duda alguna, el economista más citado del mundo. No pasa ningún día sin que en un periódico hagan referencia a él. Sin embargo nadie ha leído el original, o sea la Teoría General sobre el Empleo, el Interés y el Dinero. Tampoco en el ámbito académico.

En el debate público se reduce Keynes a unas pocas afirmaciones que no son ni decisivas para la teoría keynesiana, ni explican las diferencias fundamentales entre la teoría keynesiana y la teoría clásica.

En el debate público se reduce Keynes a una política fiscal expansiva. Quiere decir: En una recesión el estado tiene que aumentar los gastos públicos, y en una situación de boom tiene que reducir los gastos públicos. Debe por lo tanto hacer una política anti cíclica.

Si se supone que esto es la afirmación central de la teoría keynesiana es obviamente fácil de refutar a Keynes. Sin embargo el que cree que en Argentina se hizo una política fiscal expansiva, y que este ejemplo nos muestra que la teoría keynesiana se reveló errónea, no ha ni comprendido la teoría keynesiana ni sabe muy bien lo que ha pasado en Argentina. Se puede además suponer que el economista más famoso del siglo veinte habría comprendido que una política expansiva que fomenta solo el consumo, conlleva a un fuego de paja, si el aumento de la demanda agregada se satisface en el extranjero. Hay que ser un poco realista y no subestimar a Keynes.

El hecho que de teorías complejas solo un par de conceptos hayan llegado a formar parte del debate público no es nada nuevo, pasa lo mismo con las teorías de Adam Smith, David Ricardo, Jean Baptiste Say, Vilfredo Pareto, Joseph Schumpeter etc.. Esto vale para todos los economistas. En la [www.economics-reloaded.es](http://www.economics-reloaded.es) mostramos la discrepancia entre la percepción pública y las afirmaciones de los textos originales.

En cuanto a los otros autores se refiere no es tan dramático. En el caso de la teoría keynesiana es dramático, dado que no se puede discutir sobre problemas económicos, si se trata de problemas macroeconómicos, sin conocer la teoría keynesiana. Si se discute sobre capital, ahorrar, tipo de interés tiene que estar claro lo que se entiende por estas nociones. Si los conceptos son poco claros, como en la teoría clásica o en el debate público o si se atribuye a estas nociones funciones que no tienen, cualquier discusión es sin sentido.

La teoría keynesiana no es una respuesta a todas las preguntas y tampoco debía serlo. Sin embargo la teoría keynesiana es la base sobre la cual se debe discutir sobre problemas económicos.

¿De qué se trata aquí?. Se trata de una presentación simple, clara, precisa y sobre todo CORRECTA de la teoría keynesiana. Exactamente así: Simple, clara, precisa y correcta. El contenido debe ser comprensible también para aquellos que en toda su vida no han tenido en la mano un libro sobre macroeconomía, pero que ya se preguntaron, si el tipo de interés puede permanecer estable, si todos ahorran para poder vivir mejor en el futuro; o por qué las burbujas siempre aparecen en determinados sectores, en la bolsa, el sector inmobiliario u oro; o qué pasaría, si los bancos pasaran los bajos costes de refinanciación a la economía real.

Hemos tratado por lo tanto de escribir un pequeño ensayo que se pueda leer tranquilamente en 25 horas, con poco esfuerzo, y que aclara las nociones básicas de manera que se pueda discutir sobre fenómenos macroeconómicos de manera sensata.

## II. Teoría clásica

### II.1 Eficacia de economías de mercado. Lo que Keynes no cuestiona.

Es bien sabido que Keynes no distingue entre teoría clásica y teoría neoclásica. Para ser más preciso: No distingue entre los autores clásicos como Adam Smith, Jean Baptiste Say, David Ricardo y John Stuart Mill de un lado y los autores neoclásicos como Alfred Marshall, Vilfredo Pareto, Léon Walras, Carl Menger del otro. Lo que era antes de él, lo considera como teoría clásica.

No hay que discutir aquí sobre la problemática de las nociones de economía clásica y neoclásica. Aquellos que se interesen por este asunto encuentran más información en la [www.economics-reloaded.es](http://www.economics-reloaded.es). La problemática consiste en el hecho de que hay grandes diferencias entre los distintos autores y que por lo tanto no se les puede subsumir bajo el mismo grupo.

Tampoco vamos a discutir sobre otras escuelas económicas como el neoliberalismo, la escuela austriaca o el monetarismo. Para saber más sobre estas escuelas el lector puede visitar la [www.economics-reloaded.es](http://www.economics-reloaded.es). En cuanto a las nociones centrales, capital, ahorro, tipo de interés, dinero, sobre las cuales vamos a discutir aquí, estas escuelas y teorías se basan en las mismas ideas erróneas que la teoría clásica y neoclásica. Una discusión sobre estas escuelas no es por lo tanto necesaria.

De aquí en adelante vamos a hablar solamente, al igual que Keynes, de teoría clásica. Dicho sea de paso: Se puede leer por todas partes que la diferencia entre la teoría clásica y la teoría neoclásica es la „revolución marginal“. Hemos demostrado en la [www.economics-reloaded.es](http://www.economics-reloaded.es) que el concepto de la marginalidad ya existe en la teoría clásica. La „revolución marginal“ nunca se produjo. Existen por lo tanto, a parte de los argumentos alegados por Keynes, un par de otros argumentos para cuestionar la distinción entre teoría clásica y teoría neoclásica.

La tesis fundamental de la teoría clásica es que la maximación personal (hogar, empresa) de la utilidad, también maximiza la utilidad de la sociedad. El ejemplo clásico para ello es el panadero en la obra *Wealth of Nations* de Adam Smith. Este no produce panes para hacer feliz a la gente, sino para ganar dinero, pero la única manera de ganar dinero es hacer los mejores panes a los precios más bajos.

Para la economía clásica la competencia tiene la función de aumentar el bien común.

El famoso homo oeconomicus que sólo se interesa por la maximación de su propio bien de estar solo, puede entenderse con este trasfondo.

Este aspecto de economías de mercado es esencial y no es criticado por Keynes.

Hemos discutido en la [www.economics-reloaded.es](http://www.economics-reloaded.es) sobre cantidad de sistemas donde este control inmanente no existe, por ejemplo la jurisdicción, el sistema educativo, la administración pública. Si este control inmanente no existe, hay que ejercer un control por otros mecanismos que sin embargo rara vez son tan eficaces como los mecanismos que controlan una economía de mercado.

Otro aspecto esencial de economías de mercado es el control de la economía a través de precios. Los precios señalan por una parte la escasez y al mismo tiempo crean incentivos para eliminar estas escaseces dado que éstas, se reflejan en precios altos y ofrecen por lo tanto oportunidades a grandes provechos.

Estos dos aspectos, la competencia y el procesamiento de informaciones descentral a través de precios, junto con la obligación de tomar en cuenta las señales de los precios, es lo que caracteriza las economías de mercado y las distingue de economías planificadas.

En el caso de economías planificadas la coordinación de las actividades económicas se realiza a través de un plan. Para que éste sea sensato la ente central tiene que disponer de las mismas informaciones que los agentes individuales, las empresas y los hogares. Es obvio que esto nunca va a ser el caso.

Los agentes individuales siempre están mejor informados sobre las alternativas que tienen mas que una ente central, y el hogar individual siempre conoce mejor sus necesidades y preferencias mas que una comisión de planificación.

La coordinación descentral a través de precios es también más flexible que una coordinación a través de un ente estatal.

Estos dos aspectos, competencia y coordinación descentral a través de precios, son un elemento irrenunciable de un orden económico, y estos dos elementos Keynes no los refuta de ninguna manera, a pesar de que muy a menudo se puede leer lo contrario.

El ordoliberalismo es por lo tanto una mera anotación a la economía clásica. Adam Smith veía en la competencia el garante para la eficacia, pero constata al mismo tiempo que las economías de mercado tienen tendencias inherentes a abolir la competencia.

Para el ordoliberalismo es el deber del estado garantizar que la intensidad de la competencia se mantenga a un nivel lo suficientemente alto.

Los problemas de economías de mercado, caracterizadas por la competencia y el procesamiento de informaciones descentral a través de precios, son bien conocidas.

Existen problemas en cuanto se refiere a la distribución de la renta nacional, y tampoco hay a pesar de que la economía clásica sostiene lo contrario, un equilibrio en el mercado de trabajo.

Acertados en la economía clásica son solo dos los elementos mencionados antes. Es incuestionable que la competencia es el mecanismo más eficaz de control, y el procesamiento de informaciones a través de precios es más eficaz que la coordinación central.

La distribución de la renta nacional se desprende en la economía clásica de la remuneración de los factores productivos. Cuanto más escaso es un factor productivo, tanto más elevada es su remuneración. Sin embargo es bien conocido que los ingresos de gran parte de la población pueden ser tan bajos, que el sistema político se desestabiliza.

Si todo el mundo gana lo mismo, nadie va a hacer un esfuerzo para cualificarse. Si un maldito policía en Cuba ganan 600 pesos al mes y un médico 400 pesos, hay muchos policías y pocos médicos..

Una respuesta a este problema la ofrece la economía social de mercado. La economía social de mercado no modifica la asignación de los factores productivos, no impide por lo tanto una reacción a cambios estructurales en la economía, pero cambia la distribución que se desprende del resultado del mercado.

En cuanto al segundo problema de una economía de mercado, el paro, la economía clásica no se expresa. Si se resumen los conceptos presentados con muchas palabras de la economía clásica en cuanto al paro se refiere, la tesis simple es ésta: El paro no existe y como no lo hay, tampoco existe la necesidad de reflexionar sobre este problema.

Aquí tenemos una diferencia esencial entre Keynes y todas las otras escuelas y teorías económicas.

Para la economía clásica el paro es un problema que a largo plazo se resuelve por si solo, quiere decir que se resuelve cuando los trabajadores se contentan con sueldos más bajos.

Para Keynes el paro duradero es posible y no puede sobre todo ser eliminado por una disminución de los sueldos.

Sin embargo, Keynes tampoco sostuvo que se pueda resolver este problema solo con una política fiscal expansiva, como se puede leer por todas partes.

## **II.2 Dinero o capital. Qué se ahorra y cómo se ahorra.**

Si hablamos de Keynes tenemos que aclarar primero un par de nociones. A través de citas sacadas de la obra original hemos mostrado en la [www.economics-reloaded.es](http://www.economics-reloaded.es), que los clásicos utilizan capital y dinero como sinónimos, de vez en cuando incluso dentro del mismo párrafo.

Karl Marx ha eliminado los dos aspectos acertados de la economía clásica, la competencia como un mecanismo de control y el procesamiento de informaciones a través de precios, y ha aceptado todos los conceptos erróneos como por ejemplo el concepto sobre el capital.

Independientemente del hecho que la economía clásica y Karl Marx utilizan las dos nociones como sinónimos, la identidad de capital y dinero también se desprende de la lógica, más bien dicho de la lógica de la economía clásica.

La economía clásica, y todas las escuelas y teorías que se basan en la teoría clásica, suponen que el capital puede fluir al uso más rentable.

Quiere decir: Si el 'Capitalista' puede ganar más en un sector que en otro, va a desplazar su capital, retirándolo del sector menos rentable e invirtiéndolo en el sector más rentable. Pero esto solo es posible, si tiene el capital en forma líquida, quiere decir dinero. Es muy posible invertir dinero en una empresa o fundar una, pero no es posible invertir con una excavadora o una cosechadora. Si quieres invertir en una empresa, por ejemplo, de internet con una excavadora es difícil, porque no les hace falta una excavadora. Necesitan, por ejemplo, computadoras. Si se habla en la teoría clásica de invertir capital, esto quiere decir que se invierte dinero y es una gran diferencia, como vamos a ver más tarde.

Errónea es igualmente la idea de la economía clásica que hay tres factores productivos: Trabajo, capital y tierra. El trabajo recibe un sueldo, el capital un provecho y la tierra una renta.

Aquí no hace falta explicar que se entiende en la economía clásica por renta. El que quiera entrar en los detalles puede visitar la [www.economics-reloaded.es](http://www.economics-reloaded.es) y leer el capítulo sobre David Ricardo. Lo único que nos interesa a nosotros es el hecho de que en la teoría clásica la remuneración de un factor productivo depende de su escasez, porque esto no es tan claro como la economía neoclásica lo supone.

Entendemos sin más que hay que remunerar el trabajo, porque sin remuneración alguna nadie trabajaría y dentro de poco el trabajo dejaría también de existir.

Podemos discutir sobre la remuneración de la tierra e igualmente se puede cuestionar, si es realmente la tierra que es escasa o más bien el agua, pero esto no nos interesa de momento. La tierra no juega un gran papel en la teoría keynesiana.

Concedemos sin más que la tierra y el trabajo son factores productivos, que son escasos y por lo tanto hay que pagar algo para su uso, un sueldo para el trabajo y una renta para la tierra. El precio para el trabajo, el sueldo, y el precio para la tierra, la renta, son también precios en el sentido de una economía de mercado, quiere decir que señalan escasez y aseguran que la asignación de los recursos escasos es óptima.

Si el mercado laboral debe adaptarse a cambios estructurales hace falta un incentivo. Si un informático gana más que un abogado siendo el trabajo del primero más escaso tiene que haber un incentivo para que la gente estudie informática y no jurisprudencia. Si los trabajos en la industria no son mejor remunerados que trabajar en el campo, la gente no se cualificaría para trabajos en la industria.

Para que un terrateniente venda su tierra a una inmobiliaria tiene que ganar más dinero vendiéndola que usándola para el cultivo de algo.

Es banal, pero es algo que hay que entender. El sueldo y la renta son precios en el sentido de una economía de mercado. Los precios contienen informaciones relevantes, revelan escaseces y llevan a cambios estructurales en el aparato productivo.

Y ahora viene el punto central que hay que comprender. Capital, por lo cual la economía clásica y Karl Marx entienden como dinero, es algo escaso en la economía clásica. Por el hecho que es escaso, tiene un precio. Solo cosas escasas tienen un precio, porque solo entonces tienen que ser asignadas de manera óptima. El aire, el sol etc., no tienen un precio, porque no son escasos. (Aunque indudablemente factores productivos).

¿Por qué el capital es escaso en la economía clásica? Es escaso, porque requiere un sacrificio para obtenerlo.

En la economía clásica el capital, que de hecho no es otra cosa que dinero, es escaso porque es el resultado de ingresos no consumidos del pasado. Quiere decir que alguien ha renunciado al consumo en el pasado, algo que equivale a un sacrificio, en la esperanza de poder consumir más en el futuro. Para incitarle a hacer este sacrificio, este capital tiene que tener un precio, de otra forma no se evita el consumo. Si hace falta un sacrificio para obtener algo, es escaso y solo será producido si, la compensación para el sacrificio es lo suficientemente alto.

Algo que es escaso, como por ejemplo el capital en la teoría clásica, tiene un precio, el provecho en el caso del capital, y si este concepto fuese correcto, entonces el precio para el capital, el provecho, sería un precio en el sentido de una economía de mercado, tendría una función útil.



De un lado el precio igualaría el consumo y la inversión. Para que la abstención a un consumo en el presente corresponda a las preferencias para un consumo mayor en el futuro la relación tiene que ser equilibrada por un precio. Tanto más alto es el precio que alguien recibe para su sacrificio, tanto más será dispuesto a hacer este sacrificio. Esto se entiende sin más. Si con el sacrificio se consigue que se puede consumir dos veces más en un año habrá mucha gente que se abstendrá a consumir en el presente.

Por otra parte, en la teoría clásica, no basta renunciar al consumo en el presente, o sea ahorrar. Hace falta también que hayan inversores que necesiten estos ahorros. Si hay muchos inversores con proyectos muy rentables, **podrán pagar un buen precio para los ahorros** y mucha gente ahorraría.

Esto lleva, en la teoría clásica, que es errónea como vamos a ver en seguida, a la asignación óptima del capital en dos sentidos.

En una situación de pleno empleo, en la economía clásica siempre hay pleno empleo, la producción de bienes de consumo siempre va a cargo de la producción de bienes de capital o al revés. Si todos los recursos productivos están en uso siempre hay que decidirse por una cosa o por la otra. En este caso es el ahorro lo que determina cuantos recursos se utilizarán para la producción de bienes de consumo y cuantos para la producción de bienes de capital, porque ahorrar significa no consumir y si mucha gente ahorra, la demanda por bienes de consumo baja y se podrán producir más bienes de capital lo que permitirá en el futuro poder producir más bienes de consumo.

Pero si el capital es escaso y tiene un precio, también se le va a utilizar en los usos donde más beneficio o provecho brinda. Si es más rentable comprar una máquina de coser para coser camisetas que un horno para hacer panes, se va a invertir el capital escaso en la máquina de coser.

El punto central por lo tanto es que capital, que de hecho incluso en la economía clásica no es otra cosa que dinero, es algo escaso.

El error fatal de la teoría clásica y todas las escuelas y teorías que en los conceptos de la teoría clásica se basan, Marxismo incluido, es el hecho que confunden capital con dinero.

Formulado de otra manera: En la teoría clásica el dinero que se necesita para invertir deriva de ingresos no consumidos del pasado. Aquí comienza la tragedia.

Si se entiende por capital simplemente dinero, lo que de hecho es, porque capital solo en su forma más líquida, o sea dinero, puede ser invertido, entonces no es escaso en absoluto y tampoco es el resultado de un sacrificio en el pasado. Cuanto dinero los bancos centrales emiten es una decisión completamente política que depende de la evaluación de la situación macroeconómica por los responsables de la política monetaria.

El dinero por lo tanto no es escaso y por lo tanto el tipo de interés, o sea el precio por dinero, tampoco puede ser un precio en el sentido de la economía de mercado.

El interés no tiene la función de asignar un factor productivo de manera óptima, porque el dinero no es escaso y algo que no es escaso, tampoco hay que asignarlo de manera óptima. Se le puede asignar para cualquier cosa.

Se podría pensar que un tipo de interés alto impide cualquier inversión cuya rentabilidad no es lo suficientemente alta para saldar el tipo de interés, pero incluso en esta situación no tiene la función de asignar los recursos productivos de manera óptima, porque independientemente del tipo de interés la inversión más rentable habría podido remunerar mejor los recursos realmente escasos, el trabajo cualificado por ejemplo, y de esta manera atraerlos. El tipo de interés es un mero coste que las empresas tienen que pagar, pero que no tiene ninguna función en cuanto a la asignación se refiere.

Uno podría preguntarse ahora como se forma el tipo de interés y que función tiene. Esto es una buena pregunta y es la pregunta que está en el centro de la teoría keynesiana. Vamos a hablar de ello en el capítulo III.

De momento simplificamos un poco. El hecho que capital, en la teoría clásica simplemente dinero, no es un factor productivo como por ejemplo lo son materias primas, lo reconocemos inmediatamente por el hecho que los bancos centrales fijan su precio. Este precio no es el resultado de la oferta y demanda como suele ser el caso de un factor productivo realmente escaso.

El precio para dinero o capital, que es lo mismo en la teoría clásica, puede ser 0,25 por ciento, como es el caso actualmente en Europa, estamos en el año 2014, o 6 por ciento. El tipo de interés depende de la evaluación de la situación macroeconómica por los responsables de la política monetaria.

Para formularlo de manera más concisa. La función de asignar a los recursos de manera óptima el tipo de interés solo la tiene en una situación de pleno empleo, una situación que la teoría clásica siempre supone. En una situación de pleno empleo hay un "trade off" entre la producción de bienes de consumo y la producción de bienes de capital. El tipo de interés es en esta situación un precio en el sentido de una economía de mercado. Un tipo de interés alto es un incentivo para ahorrar y el que ahorra no consume. La demanda por bienes de consumo disminuye, habrá recursos productivos libres para producir más bienes de capital.

La distinción entre capital y dinero tampoco hay que hacerla a nivel microeconómico y el error de la teoría clásica resulta también del hecho que no distingue entre microeconomía y macroeconomía. Si se supone que un comportamiento que es sensato a nivel microeconómico también lo es a nivel macroeconómico, como lo hace la teoría clásica, no hay que distinguir entre capital y dinero.

Un ente privado no puede „producir“ dinero. El dinero que tiene es escaso, es un factor productivo, es capital. Un ente privado va a invertir sus recursos escasos de la manera más rentable posible y va a eliminar por lo tanto las inversiones menos rentables. El capital para el ente privado es un real factor productivo.

Desde un punto de vista macroeconómico el capital, de hecho dinero, no es escaso. Se le puede producir en cualquier cantidad y no hay por lo tanto ninguna razón para eliminar las inversiones menos rentables. Si una inversión es capaz de saldar el crédito, o sea eliminar el dinero creado al otorgar el crédito, es sensata.

El hecho que la economía clásica no distingue entre capital y dinero se desprende también del hecho que no distingue entre microeconomía y macroeconomía.

En el pleno empleo hace falta ahorro, porque el ahorro reduce la demanda por bienes de consumo, lo que significa que la gente que ya no trabaja en la producción de bienes de consumo trabaja en la producción de bienes de capital.

Otra vez: El precio para el trabajo, el sueldo, siempre tiene la función de un precio, garantiza la asignación óptima del trabajo, tanto en una situación de subempleo como en una situación de pleno empleo. La inversión más rentable puede pagar más y por lo tanto el trabajador va a cualificarse para este trabajo. Esto vale en las dos situaciones en una situación de pleno empleo y en una situación de subempleo.

El precio para dinero, el tipo de interés, no tiene esta función en una situación de subempleo porque incluso en, el caso de que el tipo de interés es bajo, la inversión más rentable puede pagar más a los recursos productivos realmente escasos. El dinero sin embargo no es escaso. Se le puede imprimir en cualquier cantidad.

No obstante un tipo de interés alto, que se forma en el mercado de dinero, como vamos a ver en seguida, puede impedir la realización de inversiones, a pesar de que son lo suficientemente rentables para saldar el crédito.

Pasamos por alto ahora el hecho de que un crédito no se otorga a la inversión más rentable sino a la más segura, mejor dicho los bancos prestan dinero si el inversor es capaz, de suministrar garantías. Para más detalles vea [www.economics-reloaded.es](http://www.economics-reloaded.es).

El mismo problema que tenemos con la noción capital, o sea con la igualación de capital y dinero y el concepto de que el capital es un factor productivo lo tenemos también con la noción ahorro.

Ahorrar, o acumular como lo llaman Karl Marx y Jean Baptiste Say, significa no consumir ingresos. Sin embargo ahorrar siempre se refiere a la economía real. Dinero es una entidad monetaria. Si se confunden estos dos planos surgen cantidad de problemas. El ahorro es el resultado del pasado, de ingresos no consumidos del pasado y puede, en la teoría clásica, ser utilizado para inversiones y en la teoría clásica el ahorro es la condición para la inversión y requiere un sacrificio. El ahorro, esto es central para la comprensión de la teoría keynesiana, es una condición para la inversión y no, como en la teoría keynesiana, el resultado de la inversión.

Nociones como ahorro y capital se refieren a la asignación de los recursos. El ahorro por ejemplo determina, si se asignan recursos a la producción de bienes de consumo o bienes de capital.

Capital es una noción sensata para un agente económico individual. Una empresa o un hogar por ejemplo tiene una determinada cantidad de capital y claro está que lo va a utilizar de la manera que más le conviene. Para un agente económico individual el capital es escaso. A nivel microeconómico tampoco hay que distinguir entre dinero y capital y dado que la economía clásica se basa en el concepto que no hay diferencia entre los intereses de los agentes individuales y la sociedad, tampoco distingue entre capital y dinero.

Dinero es completamente otra cosa. A nivel macroeconómico se le puede producir en cualquier cantidad. El dinero no es escaso y por lo tanto no se puede comparar el precio para el dinero con el precio para el capital o el ahorro. El que no entiende esto, y mucha gente no lo entiende, incluso a nivel académico, que el dinero es otra cosa que capital y ahorro, no entiende la teoría keynesiana.

Es fácil de entender que la teoría clásica es errónea. Si un empresario quiere realizar una inversión de expansión, por ejemplo comprar una grúa, puede naturalmente ahorrar primero, o sea no consumir parte de sus ganancias. En este caso se comporta tal como la economía clásica lo había previsto. El ahorro, definido como no consumir parte de los ingresos, tuvo lugar en el pasado.

Pero igualmente puede ir al banco y pedir un crédito. El banco le puede otorgar este crédito y generar este dinero a través del sistema bancario o puede a su vez prestarse este dinero del banco central que en este caso lo imprime. Si salda el crédito, eliminará el dinero creado antes.

Pero el ahorro tendrá lugar en este caso en el futuro. El empresario va a ahorrar, no consumir parte de sus ingresos, en el futuro y no en el pasado y el ahorro tampoco era la condición de la inversión sino la consecuencia. Sin la inversión previa los ingresos no se habrían producido y el ahorro tampoco.

Hay que precisar por lo tanto lo que entendemos por ahorro. En la teoría clásica ahorro es no consumir ingresos del presente o del pasado. En la teoría keynesiana ahorro es no consumir ingresos del futuro.

Esto es completamente otra cosa. Si el ahorro es no consumir ingresos del pasado y el ahorro exige un sacrificio, entonces el capital disponible para inversiones es algo escaso y el precio para el capital, el provecho, es un precio en el sentido de una economía de mercado. El que hace un sacrificio quiere una recompensa para su sacrificio que solo le brinda una inversión rentable.

Pero si el ahorro es no consumir ingresos del futuro, entonces no es escaso y cuanto más se invierte, más ahorro hay. Tampoco hace falta un sacrificio, porque ahorro en este caso es no consumir ingresos que sin la inversión ni siquiera se habrían generado. Se podría incluso decir que no invertir habría sido un sacrificio. (Aunque uno inútil, obviamente).

**Explicar a alguien que gana 10000 dólares al año más por haber invertido que hace un sacrificio porque una parte de estos 10000 dólares tiene que ahorrar, es muy difícil. Si se sigue esta lógica, nadie invertiría.**

Estas dos maneras distintas de ver las cosas tiene una consecuencia muy importante. Si se considera el capital como un factor escaso, lo que es desde una perspectiva microeconómica, solo las inversiones que recompensan para el sacrificio podrán ser realizadas. Habrá inversiones que no se realizarán a pesar de que hay recursos productivos, por ejemplo trabajo, inactivado. El empleo es más bajo de lo que debería ser.

Si se exige por ejemplo de un inmueble que rinde 5 por ciento al año porque al no ser así no podrá saldar el crédito, se construyen menos casas y menos personas encuentran un trabajo que en una situación que el tipo de interés es solo 3 por ciento.

Si la condición de una inversión es dinero, algo que se obtiene sin sacrificio, entonces se puede bajar el tipo de interés a un nivel que garantice el empleo pleno.

En qué medida la economía clásica está equivocada se reconoce también por el hecho de que recaudadores de fondos, bancos y seguros, solo prestan, en la teoría clásica, dinero como resultado de ingresos no consumidos en el pasado. Pero sabemos todos que los bancos también pueden generar dinero a través del sistema bancario. Simplificamos aquí un poco y remitimos a la [www.economics-reloaded.es](http://www.economics-reloaded.es) para más

detalles.

Adam Smith y David Hume son dos casos raros. Ambos reconocieron que los bancos pueden generar dinero, pero no se dieron cuenta que esto derrumba los fundamentos de la teoría clásica.

Aparte de esto la teoría clásica supone que el ahorro lleva automáticamente a inversiones, una relación causal mucho menos plausible que la tesis contraria, o sea que las inversiones llevan automáticamente al ahorro.

El mero hecho que alguien ahorre no significa que otros van a invertir como vamos a ver en seguida. Pero si un empresario pide un crédito, es bastante seguro que solo lo hará, si tiene una idea como saldar el crédito después o sea si la inversión genera los ingresos necesarios para saldar el crédito.

En la economía clásica se consume o se ahorra y el ahorro se invierte. Esto significa que la oferta siempre será absorbida por la demanda.

Vamos a ver en seguida que está tesis no vale, si aparte de consumir o ahorrar / invertir hay una tercera cosa, la inversión en productos no es „casi tan líquida como el dinero mismo“.

Sin embargo la crítica keynesiana en cuanto al concepto sobre el capital de la teoría clásica se refiere es más radical todavía.

Primero Keynes constata que no se necesita capital en el sentido de la teoría clásica para invertir. El capital, entendido como ingresos no consumidos del pasado, es como máximo una restricción necesaria para la inversión en una situación de pleno empleo, pero de ninguna manera la condición para inversiones.

Segundo el ahorro reduce la demanda. Si una economía ya se encuentra en una situación de subempleo, entonces una reducción de la demanda causada por el ahorro disminuirá todavía más la actividad económica.

Sobre todo el ahorro no puede en una situación de subempleo fomentar la reestructuración de la economía. Los sectores innovativos no dependen del ahorro entendido como ingresos no consumidos del pasado y los sectores menos competitivos serán debilitados.

En concreto: Lo que se trata de momento en Grecia, propulsar un cambio estructural a través del ahorro, no puede funcionar.

El tercer argumento es un poco más complejo y vamos a hablar de ello en seguida. El ahorro no depende del tipo de interés, sino de los ingresos. La argumentación de Keynes es más compleja, pero entendemos ya como va la cosa, si pensamos en un crédito. Son los ingresos inducidos por el crédito que llevan a un aumento del ahorro. El tipo de interés por si solo restringe solamente las inversiones.

Cum grano salis: En la teoría clásica un tipo de interés alto suministra el capital necesario para inversiones. En la teoría keynesiana el único efecto de los tipos de interés altos es que cantidad de inversiones son irrealizables y el paro por lo tanto mayor de lo que tendría que ser.

### III. La teoría keynesiana

Es muy útil prestar atención al título del libro de Keynes. El libro se llama *General Theory of Employment, Interest and Money* o sea *Teoría general sobre el Empleo, el Interés y el dinero*. El libro trata por lo tanto del empleo, del tipo de interés y del dinero. Es necesario mencionarlo, porque parece que poca gente se da cuenta de que trata el libro.

La parte empleo la reservamos para más tarde. Para abreviar: La teoría clásica sostiene que la producción depende del mercado de trabajo. En una situación de paro los sueldos tienen que bajar hasta que se logre el pleno empleo. Si los sueldos bajan, también bajan los precios y a precios más bajos la demanda aumenta. (Algo que obviamente solo funciona, si los precios bajan rápidamente. Si los sueldos bajan y los precios solo lentamente, la recesión se agrava.) De los ingresos que se desprenden del mercado laboral resulta, en dependencia del tipo de interés, el ahorro y el ahorro a su vez decide cuanto capital es disponible para inversiones.

Que algo no va con esta lógica lo leemos cada día en los periódicos. No queremos entrar en los detalles de esta teoría y remitimos el lector a la [www.economics-reloaded.es](http://www.economics-reloaded.es).

Discutamos primero del tipo de interés y del dinero.

Hemos visto ya, vea el capítulo sobre la teoría clásica, que en la teoría clásica el tipo de interés es el precio para el capital siendo capital y dinero la misma cosa y resultado de un sacrificio. El dinero y el capital son escasos y lo que es escaso tiene un precio.

Pero si el capital es en el fondo dinero, entonces no es escaso. Se le puede imprimir en cualquier cantidad. El tipo de interés no es por lo tanto un precio en el sentido de una economía de mercado, porque algo que no es escaso, no puede tener un precio. De lo que surge la pregunta ¿qué es el tipo de interés y qué función tiene?

Para entender esto hay que entrar un poco más en los detalles. El tipo de interés se forma en la teoría keynesiana en el mercado de dinero y este tiene poco que ver con la economía real, o sea el mercado de bienes.

Keynes distingue tres funciones del dinero. Primero se le necesita para realizar las transacciones económicas diarias, vender y comprar cosas. Para esto no hace necesariamente falta que se le tenga en el monedero, igualmente se puede pagar con cartas de crédito, pero de cualquier forma tiene que ser líquido, quiere decir que se le puede transferir sin problemas de un uso a otro. Este dinero es la caja de transacción.

Aparte de esto mucha gente guarda dinero para estar preparada contra las calamidades de la vida. Significa que alguna gente deja una cierta cantidad de dinero en su cuenta corriente a pesar de que no reciben, por lo menos en 2014, ningún o casi ningún tipo de interés. Esta función del dinero es irrelevante en la teoría keynesiana. La menciona, pero no influye su teoría. El tipo de interés no juega ningún papel en este uso.

La gente también guarda dinero de una forma que brinda poco o ningún beneficio por razones especulativas, esto es la caja de especulación. En este caso se renuncia conscientemente a una ganancia. Este dinero se encuentra igualmente en la cuenta corriente donde el tipo de interés es bajísimo o cero.

Un tal comportamiento, guardar dinero, es irracional en la teoría clásica y como la teoría clásica supone un comportamiento racional, esta caja especulativa no puede existir. Si la gente prefiere el consumo en el presente al consumo en el futuro y solo renuncian al consumo en el presente, si pueden consumir más en el futuro, van a consumir su dinero si, no encuentran una inversión rentable.

Significa que en el caso de que las inversiones parecen demasiado arriesgadas, a pesar de que el riesgo es considerado en el tipo de interés, la gente va a consumir su dinero lo que aumenta la demanda. Quiere decir, está garantizado que todo lo que se produce también se consume.

En la teoría keynesiana sin embargo hay otra posibilidad a parte de consumir e invertir o sea invertir en una forma que es casi tan líquida como el dinero y que brinda no obstante ganancias, o sea títulos cotizados en la bolsa.

Basándose en esto Keynes establece esta relación entre el tipo de interés y la renta nacional. Para los detalles remitimos a la [www.economics-reloaded.es](http://www.economics-reloaded.es).

Suponiendo una determinada cantidad de dinero hay poca necesidad por la caja de transacciones dado que hay pocas transacciones económicas, si la renta nacional es baja. Hay por lo tanto mucho dinero sobre el uso del cual la gente tiene que decidirse entre dos opciones. Pueden guardarlo en alguna parte, en general en la cuenta corriente, donde reciben casi ningún tipo de interés, o invertirlo.

Todo esto no sería ningún problema, si solo existiese la posibilidad de invertirlo en un proyecto real que crea trabajo o consumirlo. Ambas cosas aumentan la demanda y crean trabajo.

Lamentablemente hay una tercera posibilidad, títulos cotizados en la bolsa y otras inversiones especulativas de este tipo, como por ejemplo oro. **Este tipo de inversiones no crea ni demanda ni trabajo.**

Una inversión por ejemplo en plantas desalinizadoras propulsadas por energía solar son ilíquidos, no se les puede reconvertir en cualquier momento en dinero. Si no se cumplen las expectativas de este tipo de inversión, el dinero está perdido.

La inversión real entra por lo tanto en competencia con títulos cotizados en la bolsa, que se puede vender y comprar en cualquier momento, y tiene que ofrecer una rentabilidad mucho más elevada que el rédito que brindan los títulos, para que alguien invierte en un proyecto real. Obviamente, de esto vamos a hablar en seguida, también tienen la posibilidad de permanecer en la caja de especulación, si ambas opciones les parecen demasiado arriesgadas, pero cuanto más baja está la renta nacional y menos hace falta una caja de transacciones, tanto más dinero será invertido en títulos y otras inversiones especulativas.

Es un poco difícil de comprender esto: A una determinada renta nacional corresponde una determinada caja de transacción de lo cual se desprende, que hay, dada una determinada cantidad de dinero, que hay una determinada cantidad de dinero que la gente puede invertir o guardarla en la caja de especulaciones.

Dada una determinada renta nacional los más atrevidos han invertido en algo, sea en títulos cotizados sea en inversiones reales. ¿ Qué pasaría ahora si la renta nacional sube? Entonces obviamente alguna gente necesitaría más dinero para las transacciones económicas. Para obtenerlo tendrán que vender títulos cotizados. Esto significa que su cotización baja y los réditos suben.

(5 dólares es mucho, si la cotización son 100 dólares y poco, si la cotización son 400 dólares).

Esto significa que menos atrevidos ahora compran títulos cotizados, por lo cual las cotizaciones suben y los réditos bajan. Significa que tenemos dos efectos contrarios. La venta hace subir el rédito y la compra lo hace bajar.

Sin embargo como resultado final los réditos suben, porque en promedio invirtieron menos atrevidos y para que los menos atrevidos invierten, los réditos tienen que subir.

Recibimos finalmente un equilibrio, a cada nivel de la renta nacional, en el cual la gente no compra ni vende títulos cotizados. Pero este equilibrio depende de factores psicológicos y dado que solo se realizarán las inversiones reales que superan el tipo de interés que se forma en el mercado de dinero, nadie va a invertir en una inversión irreversible, una inversión real, si recibe el mismo rédito para una inversión reversible, títulos cotizados, el tipo de interés que se forma en el mercado de dinero es la valla para las inversiones reales.

En otras palabras: La economía real depende de un casino.

La razón para las inversiones especulativas es para Keynes la inseguridad. Esta inseguridad se puede disminuir, si la decisión es reversible, lo que es el caso de los títulos cotizados en la bolsa.

La noción inseguridad se podría precisar. La razón por la inseguridad puede ser ignorancia. Inversiones reales son más difíciles de evaluar que inversiones financieras. Los títulos cotizados en la bolsa son un producto homogéneo. Como efecto las acciones de una empresa del sector químico es lo mismo que una acción de una empresa de automóviles o de una empresa de telecomunicación. No hace falta comprender como funcionan realmente estos sectores para comerciar con acciones.

El caso de la planta desalinizadora propulsada por energía solar, para seguir con nuestro ejemplo, es distinto. Evaluar una inversión de este tipo requiere unos conocimientos detallados sobre el funcionamiento de estas plantas. Hay que saber cuanta agua dulce produce, cuanta tierra puede ser regada con este agua, que rendimiento se obtiene y que precios se pueden obtener por este rendimiento. Esto desborda las capacidades intelectuales de los recaudadores de fondos.

En cualquier caso la caja de especulación es grande, si la renta nacional es baja y los inversores dispuestos a tomar riesgos han invertido, sobre todo en títulos cotizados en la bolsa. La cotización de estos títulos es por lo tanto alto, el dividendo bajo.

Si se reciben 10 dólares para un título que cuesta 100 dólares es relativamente mucho. Si se recibe 10 dólares para un título que cuesta 400 dólares es relativamente poco.

Si la renta nacional sube, también sube la necesidad por la caja de transacción. Se debe por lo tanto vender una parte de los títulos para satisfacer esta necesidad. La cotización baja, porque no es de suponer que la gente que se ha quedado en la de especulación, recompensa esta retirada. Pero si la cotización baja el rédito de los títulos sube.

Formulado de manera más simple: Si los inversores más atrevidos han comprado títulos y se retiran, los menos atrevidos entran. En promedio son por lo tanto los menos atrevidos que han comprado títulos, algo que solo es posible, si los tipos de interés son más elevados.

Para dar un ejemplo: El lector de estas líneas por ejemplo a lo mejor tiene algo de dinero en su cuenta corriente, pero no se le ocurre comprar títulos, porque teme que la cotización baja y pierde su dinero. Si ahora los más atrevidos venden estos títulos, porque necesitan este dinero, la cotización baja, el rédito aumenta y es fácil de imaginarse un escenario, digamos rédito 10 por ciento y casi seguro, que la cotización sube, que el lector de estas líneas va a comprar títulos u oro o algo por el estilo. En otras palabras: El lector de estas líneas, que no es muy atrevido, entró en el mercado y los que son más atrevidos que él salieron lo que solo es posible, si el rédito ha subido.

Esto continúa así hasta que no queda ninguna caja de especulación. En un momento dado el rédito es tan alto, que nadie tiene una caja de especulación. Un aumento de la renta nacional solo es posible, si se venden títulos.

Esto lleva a un aumento del rédito de manera que la inversión real no puede competir con títulos. La renta nacional no puede subir más, porque en la medida que la renta nacional sube, el rédito de los títulos sube y nuevas inversiones no son atractivas.

La cotización de los títulos es muy baja y el rédito muy alto de manera que no se puede aumentar, a una cantidad de moneda dada, la renta nacional.

¿Qué quiere explicar la teoría keynesiana?. La teoría clásica no tiene realmente una teoría del dinero. Supone, y mucha gente lo supone incluso hoy, que el dinero solo existe en la forma de una caja de transacción, que solo sirve para posibilitar las transacciones económicas. Si la cantidad de dinero aumenta, aumentan proporcionalmente los precios sin que se produzca un cambio en las relaciones de los precios. El dinero es un mero velo, pero no tiene ningún impacto real.

Sobre todo la cantidad de dinero no influye en el tipo de interés. Si la cantidad de dinero aumenta, los precios aumentan y la renta nacional nominal aumenta también. De estos ingresos nominales se ahorra una parte que después se invierte y las inversiones aumentan proporcionalmente a la renta nacional nominal. Todo queda igual que antes.

El único efecto que conoce la economía clásica es este: Si un aumento de dinero lleva a una inflación el dinero pierde valor. Esto significa que el prestamista exige una recompensa en forma de un tipo de interés más alto para la inflación.

Lo que ahora hay que comprender es esto. En la teoría clásica siempre hay pleno empleo, dado que siempre es posible alcanzarlo bajando los sueldos. El tipo de interés solo determina, si se producen bienes de consumo o bienes de capital, dado que el capital es escaso y solo puede ser producido a buen precio que recompensa el sacrificio. No puede haber subempleo causado por una falta de demanda, porque la oferta es absorbida ya sea por el consumo o por inversiones.

En la teoría keynesiana el tipo de interés que se forma en un casino, la bolsa, es el factor que determina la inversión. El mercado de dinero domina sobre el mercado de bienes y dado que el mercado de trabajo depende del mercado de bienes, también domina el mercado de trabajo.

El tipo de interés que se forma en el mercado de dinero es el límite. Las inversiones que no son capaces de saldar este tipo de interés no se realizan.

En la realidad la situación es incluso peor de lo que Keynes se imagina. Ganancias mínimas son enormes, si se mueve una gran cantidad de dinero. (Solo el volumen de venta en los mercados de acciones era 30 billones de dólares en el año 2013. Esto corresponde al PIB de los Estados Unidos, China, Alemania y Japón y a casi la mitad del PIB mundial de 70 billones).

Para los recaudadores de fondos es más atractivo comerciar en la bolsa que otorgar pequeños créditos a empresas. Esto es una de las razones por las cuales los bancos centrales de momento, seguimos en el año 2014, fracasan en su intento de bajar los tipos de interés para créditos privados a través de una política monetaria expansiva. Los bancos toman este dinero, pero esto no propulsa las inversiones reales, sino la especulación en la bolsa. Otorgar créditos a empresas no es muy atractivo, dado que los costes administrativos son altos.

En este contexto solo son posibles inversiones muy rentables, quiere decir muy innovadoras, capaces de saldar tipos de interés altos. Las inversiones menos rentables no se pueden realizar, a pesar de que serían capaces de eliminar el dinero creado antes de saldar el crédito y que podrían crear trabajo. El tipo de interés, que se forma en el mercado de dinero, es la valla para la economía real. La economía real depende de un casino.

Dicho sea de paso: En el ambiente académico se hace mucho hincapié en la caja de especulación. Vamos a ver más tarde que las conclusiones de la teoría keynesiana son acertadas incluso en el caso de que esta caja de especulación no exista.

La caja de especulación es un concepto sensato para explicar porque dinero que ya está circulando se usa de forma poco productiva. Sin embargo lo que vivimos actualmente, en el año 2014, es otra cosa. Los recaudadores de fondo, sobre todo bancos, toman el dinero que los bancos centrales les ofrecen, pero lo invierten en inversiones especulativas.

Dicho de otra manera: Los tipos de interés bajan, pero igual no se produce el salto a la economía real.

Los bancos nunca van a aumentar su caja especulativa con dinero prestado del banco central. No van a **pagar para dinero**, solo para meterlo en la caja de especulación donde no les brinda ningún rédito.

Vamos a reflexionar en seguida sobre algunos detalles.

### III.1 ¿Qué es lo que Keynes cuestiona?

Si dejamos de lado los dos elementos mencionados al inicio que caracterizan las economías de mercado, la competencia y el procesamiento de datos a través de precios, Keynes cuestiona todos los conceptos de la economía clásica, sobre todo el concepto central de la economía clásica o sea que los mercados tienden al equilibrio, aunque equilibrio, en cuanto al mercado de trabajo se refiere, es relativo. En la teoría de David Ricardo se llega también al equilibrio, si el sueldo de los trabajadores es inferior al mínimo vital. En este caso mueren y los muertos, obviamente, no están en paro. Para detalles vea [www.economics-reloaded.es](http://www.economics-reloaded.es).

Recapitemos lo dicho hasta aquí.

En la teoría clásica el ahorro pone a la disposición el capital necesario para las inversiones. Pero de hecho la teoría clásica se imagina capital en su forma más líquida, o sea dinero. Esto se desprende de una parte del hecho de que se usa las nociones capital y dinero como sinónimos, muy a menudo incluso dentro del mismo párrafo, y por otra parte de las descripciones que se da de este capital. El capital es imaginado como algo que puede servir para cualquier fin y esta característica solo la posee el dinero, porque el que lo recibe lo puede igualmente utilizar para cualquier fin.

Segundo el capital disponible para inversiones es el resultado de renunciar al consumo en el pasado y en el presente, **es por lo tanto el resultado de un sacrificio y por lo tanto algo escaso**. Tiene un precio, el provecho visto desde la perspectiva del inversor, un tipo de interés, visto desde la perspectiva del ahorrador. **Capital solo es disponible por lo tanto**, si el ahorrador recibe una recompensa por su sacrificio.

El problema con esta lógica es que capital, de hecho lo mismo que dinero, puede ser producido sin



sacrificio alguno y por lo tanto la lógica de la teoría clásica es errónea. Recaudadores de fondo como bancos y seguros no hacen ningún sacrificio para obtener dinero. Trabajan con dinero ajeno que incluso puede ser producido por los bancos centrales imprimiéndolo y si trabajan con este dinero o no, depende del riesgo. El tipo de interés es por lo tanto el precio que hay que pagar para que salgan del puerto seguro de la liquidez y tanto más compleja e insegura se presenta la economía real, tanto más difícil es hacerles salir de este puerto.

Para que quede bien claro este punto: El lector de estas líneas, si no es una excepción, tiene el mismo problema. Si el lector de estas líneas encuentra 1 millón de dólares en la calle se comprará posiblemente una casa o un coche o algo por el estilo. Con el dinero que le queda no sabrá qué hacer y no será capaz de encontrar por su propia cuenta inversiones reales rentables. Lo que entonces hará es darlo a un recaudador de fondos, banco o seguro, esperando que ellos encuentren una inversión rentable.

Pero estos recaudadores de fondo harán la misma cosa que habría podido hacer el lector de estas líneas. Lo llevan a la bolsa. Creer que hay una transparencia de mercado y que no hay riesgo es una idea infantil. El lector buscará una forma de invertir que le permite en cualquier momento retirar su dinero.

Solo en el caso de que tenga una empresa o una idea en la cual cree firmemente, invertirá su dinero en algo irreversible. Pero este tipo de personas son excepciones.

Solo en una situación de pleno empleo, una situación supuestamente siempre dada en la economía clásica, el tipo de interés tiene una función sensata tanto en la teoría keynesiana como en la teoría clásica. En el caso del pleno empleo solo se puede aumentar la renta nacional, si se reduce la producción de bienes de consumo en favor de la producción de bienes de capital y un tipo de interés alto fomenta el ahorro lo que equivale a una reducción de la producción de bienes de consumo.

De esta manera también se debe comprender el título de la obra: Teoría general sobre el empleo, el interés y el dinero. Keynes suministra una teoría general que también abarca el caso especial del pleno empleo. En una situación de pleno empleo el tipo de interés tiene la función de un precio en el sentido de una economía de mercado. La única manera de extender el potencial productivo en pleno empleo es reducir la producción de bienes de consumo y la única forma de lograrlo es a través de un fomento del ahorro y este ahorro depende de un tipo de interés alto.

En una situación de subempleo no hay que decidir entre producir bienes de consumo y bienes de capital, se puede producir ambos y el tipo de interés alto tiene más bien un efecto negativo. Impide que el volumen de inversiones baste para llegar al pleno empleo. En una situación de subempleo el tipo de interés no es un precio en el sentido de una economía de mercado, lo que se debe al hecho que el capital es simplemente dinero y el dinero no es escaso y como no es escaso, tampoco tiene un precio en el sentido de una economía de mercado.

En una situación de subempleo no hace falta una decisión entre producir bienes de consumo y bienes de capital, todo lo contrario: Si se reduce el consumo, la propensión a invertir disminuye todavía más, porque esta depende de la demanda.

Si miramos la cosa desde una perspectiva de un agente individual, y esto es la perspectiva (errónea) de la economía clásica, el capital tiene también una función de precio en una situación de desempleo, porque para el agente individual, hogar o empresa, el capital o el dinero, en este caso no hay que distinguir, es escaso y siempre lo va a utilizar de la manera más rentable, dicho de otra manera, es racional eliminar las inversiones menos rentables. El tipo de interés siempre tiene un precio desde una perspectiva microeconómica.

Desde un punto de vista macroeconómico y en una situación de subempleo no es ni racional ni necesario restringir las inversiones y el tipo de interés tampoco es un precio en el sentido de una economía de mercado. Este tipo de interés se forma en el mercado de dinero y está determinado por circunstancias que no tienen nada que ver con la economía real.

Qué significa esto para la práctica? En este momento, seguimos en el año 2014, los ahorradores, seguros, bancos y otros recaudadores de fondos como los fondos de pensiones se quejan de que los bancos centrales los están expropiando, porque inundan el mercado con dinero por lo cual se hace cada vez más difícil encontrar inversiones rentables dado que el dinero ahorrado en sentido clásico compite con el dinero papel de los bancos centrales.

Se puede ver de esta manera, pero igualmente se puede ver de manera distinta. En una situación de

subempleo no hay ninguna razón para mantener el dinero escaso para que los dueños de dinero reciban un buen precio para su dinero y eliminar inversiones que no superan esta valla.

Es muy fácil de garantizar a los dueños de dinero un alto rédito, basta mantener el dinero escaso. Pero es obvio que los bancos centrales tienen que tomar en cuenta también otros parámetros macroeconómicos como por ejemplo el paro.

Estamos delante de un fenómeno raro. A pesar de que el dinero no es escaso y el tipo de interés ningún precio en el sentido de una economía de mercado, este tipo de interés determinado por especulaciones de los recaudadores de fondos puede impedir las inversiones necesarias y mantener la economía en una situación de subempleo.

Este estado de desequilibrio incluso, muy al contrario de lo que la economía clásica supone, puede ser estable.

Se puede por lo tanto llegar a una situación en la que la inundación del mercado de dinero con dinero hace subir la cotizaciones de los títulos, pero que esto no tiene ningún efecto sobre los tipos de interés por los cuales los bancos otorgan créditos.

Es incluso posible, a pesar de que hasta ahora una situación de este tipo no se ha producido todavía, que los bancos se niegan a aceptar el dinero ofrecido por los bancos centrales, porque la caja de especulación ya está muy alta y no van a aumentarla pagando tipos de interés al banco central, para aumentar la caja de especulación cuyo rédito es cero.

El tipo de interés tiene por lo tanto en la teoría keynesiana completamente otra función que en la teoría clásica y está determinado completamente por otros parámetros.

Mucha gente cree que el tipo de interés tiene la función de asignar los recursos productivos o sea que tiene la función de un precio. Esto no es cierto. En una situación de subempleo la inversión más rentable puede remunerar mejor los recursos realmente escasos y por lo tanto atraerlos. Para ello el tipo de interés podría ser igualmente cero.

El error de la economía clásica y del marxismo es no distinguir bien entre el plan privado y un plan macroeconómico. En un plan privado dinero / capital, en este caso no hay que distinguir entre dinero y capital, es un factor productivo, es escaso y tiene un precio. En un plan macroeconómico capital es simplemente dinero y no es ni un factor productivo, ni es escaso, ni tiene un precio en el sentido de una economía de mercado.

El concepto raro de la economía clásica sobre el ahorro se basa en el mismo error. Este concepto solo vale en una situación de pleno empleo y solo en una situación de pleno empleo no hay que distinguir entre dinero y capital como resultado del ahorro. En el pleno empleo no hay recursos libres y se pueden aumentar las inversiones solo a cargo del consumo. En este caso hay que realmente renunciar al consumo en el presente para un consumo mayor en el futuro. El capital, resultado del ahorro, exige, en esta situación, un sacrificio.

En una situación de subempleo no solamente no se necesita el ahorro sino que encima es nocivo. Lo que en una situación de este tipo no necesitamos es una reducción de la demanda.

El tipo de interés es en esta situación es un obstáculo porque cualquier inversión que cubre los gastos administrativos de los bancos y el riesgo es sensato, porque crea trabajo.

No obstante es necesario que el dinero creado al otorgar el crédito sea eliminado al saldarlo. Esto solo es garantizado, si el tipo de interés ya considera el riesgo. Si un recaudador de fondos otorga 10 créditos de 1000 dólares y un prestatario va en quiebra, entonces los nueve que quedan tienen que eliminar los 10 000 dólares dentro de la duración de la utilización de esta inversión. De no ser así se aumentaría infinitamente la cantidad de dinero.

Con lo dicho está claro que Keynes entiende por ahorro completamente otra cosa que la economía clásica. En la teoría clásica el ahorro es la condición para la inversión. En la teoría keynesiana el ahorro es la consecuencia de la inversión. En la teoría keynesiana el ahorro son los ingresos no consumidos en el futuro.

Con esto se derrumba toda la economía clásica y todas las teorías y escuelas, Marxismo incluido, que se basan en estos conceptos.

Como ejemplo para ilustrar esto tomamos a David Ricardo. Pasamos de alto los detalles. El que se interesa por la teoría de David Ricardo puede visitar la [www.economics-reloaded.es](http://www.economics-reloaded.es).

David Ricardo supone que los trabajadores reciben un sueldo al nivel del mínimo vital, pero que el valor del producto de su trabajo supera este sueldo. Con esta plusvalía se queda el „capitalista“ que a su vez lo utiliza para emplear más trabajadores lo que lleva a un aumento de la demanda por alimentos cada vez más caros, porque la tierra es escasa. Por esto el capitalista tiene que pagar unos sueldos cada vez más caros hasta que llega el momento en el cual no gana nada.

El punto central de esta teoría, como lo es el caso en todas las teorías de los distintos autores clásicos, es el hecho de que el capitalista recibe dinero. Si vende su mercancía recibe dinero y con dinero invierte. Pero el dinero es solo papel imprimido. En vez de acercarse lentamente a la estancación el capitalista habría podido igualmente prestarse este dinero del banco.

Habría sido por lo tanto mucho mejor, si el capitalista habría consumido toda la plusvalía, pasarlo bien y financiar todas las inversiones que se le ocurrieran con créditos. En este caso habría debido dar parte de sus ganancias a los prestamistas, pero del otro lado habría podido emplear más trabajadores.

Obviamente los trabajadores habrían podido hacer esto ellos mismos. Ellos igualmente habrían podido ir al banco, como lo hacen millones de empresarios cada día. Si lo único que caracteriza al capitalista es el hecho de que tiene capital, se le puede sustituir de un día a otro.

(El problema es que el „capitalista“ es sobre todo un empresario. Lo que le caracteriza es su know how y no el capital.)

Se puede encontrar un poco de sentido en el concepto clásico que el capital es escaso, si se piensa que el otorgamiento de créditos no depende de la rentabilidad del proyecto, sino de las garantías que el prestatario puede ofrecer. Este aspecto lo pasamos de alto en este resumen y remitimos a la [www.economics-reloaded.es](http://www.economics-reloaded.es).

Lo mismo vale para el marxismo. En la teoría marxista también se acumula con mucho esfuerzo y durante décadas. Se habría podido abreviar el camino. Los capitalistas son expropiados por los bancos centrales, para esto no hace falta el proletariado.

En la lógica de la teoría clásica inversiones y un alto grado de empleo solo son posibles, si los capitalistas ahorran. A pesar de que entienden por capital en última instancia dinero, lo suponen como escaso y la restricción para las inversiones.

De hecho el dinero no es escaso y tampoco hace falta un sacrificio para producirlo. La restricción para la inversión es la inseguridad y el tipo de interés es el resultado de la inseguridad y este tipo de interés que se forma en el mercado de dinero restringe la inversión.

O para decirlo con las palabras de Keynes: El tipo de interés no es el precio que hay que pagar como recompensa para un sacrificio, sino el precio que hay que pagar para que alguien salga del puerto seguro de la liquidez.

Para ponerlo más claro: Si fuese posible denominar todas las inversiones capaces de saldar el crédito y evitar aquellos, que no son capaces de ello, nunca tendríamos una situación de desempleo. Dado las diferencias enormes en el nivel tecnológico entre un país y otro a nivel mundial, siempre hay cualquier cantidad de inversiones rentables capaces de eliminar el dinero creado al otorgar el crédito.

Con esto queda claro que no hace falta ocuparnos del mercado de trabajo clásico, porque no es el mercado de trabajo lo que determina el equilibrio en el mercado de bienes sino, el mercado de dinero y como el mercado de trabajo depende del mercado de bienes el mercado de dinero también domina el mercado de trabajo.

Resumen: La economía clásica y todas las escuelas y teorías que se basan sobre ella, marxismo incluido, tienen errores fundamentales. Más bien dicho, hay un par de errores fundamentales que generan toda una

cascada de errores.

Por razones que vamos a discutir en seguida no se puede destilar de la teoría keynesiana unas recetas de cocina para aplicar en una situación de recesión. Algo que tampoco era la intención de Keynes. Las posibles consecuencias prácticas que se pueden sacar de su teoría menciona de paso.

Sin embargo la teoría keynesiana es la base de cualquier debate sobre cuestiones macroeconómicas.

Antes de continuar tenemos que aclarar dos cosas. En la discusión de arriba hemos supuesto que la cantidad de dinero es fija. Esto obviamente no es el caso en la realidad.

Los bancos centrales pueden, por ejemplo a través de Operaciones de Mercado abierto, en este caso compran efectos de los bancos e inyectan de esta manera dinero, aumentar la cantidad de dinero. A parte de esto el sistema bancario es capaz de extender la cantidad de dinero disponible.

(Si alguien recibe al principio del mes, cuando le pagan su sueldo, 3000 dólares y cada día saca 100 dólares tiene 1500 dólares en pro medio sobre su cuenta corriente. Si el banco sabe esto, puede prestar 1500 dólares a otra gente. Si millones de personas hacen lo mismo, los bancos pueden prestar mucho dinero.)

Si los bancos centrales aceptan la oferta del banco central o no depende del tipo de interés con el cual se descuentan estos títulos.

Los mecanismos de transmisión son los mismos que los descritos antes. En dependencia de su evaluación del riesgo los bancos tratarán de mantener su dinero en la forma más líquida posible, o sea, en dependencia como evalúan la situación, comprarán títulos o invierten en proyectos reales.

Hoy, seguimos en el año 2014, siempre prefieren lo primero. Las cotizaciones de los títulos suben, el rédito de los títulos baja, pero los tipos de interés que exigen los bancos al otorgar un crédito no bajan. Quiere decir que los bancos consideran inversiones reales tan arriesgadas o los costes para la administración de estos créditos son tan altos, que les parece más rentable la especulación en la bolsa.

Vamos a discutir este asunto más tarde, al hablar del modelo IS-LM, pero obviamente los bancos centrales no pueden aumentar la caja de especulación. En la caja de especulación el rédito es muy bajo o cero. Los bancos u otros recaudadores de fondos no van a aumentar esta caja de especulación con dinero prestado de los bancos centrales, porque para este dinero tienen que pagar algo. No van a prestarse dinero caro para meterlo en la caja de especulación donde no reciben nada.

Pero esto no modifica la teoría keynesiana. La caja de especulación es un concepto sensato en cuanto a agentes individuales se refiere. Estos no se prestan dinero del banco central, pero les puede „sobrar“ dinero.

Lo esencial en la teoría keynesiana es esto: El capital en cuanto se refiere a inversiones es simplemente dinero y este dinero no es escaso. El capital disponible para inversiones es en la teoría clásica el resultado de ingresos no consumidos del pasado y exige un sacrificio para obtenerlo y por el hecho de que exige un sacrificio es escaso y su precio, el tipo de interés, es un precio en el sentido de una economía de mercado, una señal de escasez.

De esto se desprende en la teoría clásica que el ahorro es la condición para la inversión. En la teoría keynesiana la condición para la inversión es dinero y este no es escaso. El precio para este dinero depende de la preferencia por la liquidez, o sea de la inseguridad y su precio es el resultado de procesos en el mercado de dinero. Esto significa que las inversiones dependen de la preferencia por la liquidez y si todo el mundo ahorra, la preferencia por la liquidez aumenta, por falta de demanda, y se va a invertir menos todavía. Un tipo de interés no fomenta el ahorro y tampoco hace disponible más capital para inversiones. Todo lo contrario. Un tipo de interés alto es un obstáculo para las inversiones.

En resumidas cuentas: De la teoría clásica no queda absolutamente nada en la teoría keynesiana.

## III.2 Política fiscal expansiva

El que hace con Google una búsqueda con Keynes encuentra millones de artículos que hacen hincapié en un aspecto que en el original, en la General Theory of Employment, Interest and Money es solo un aspecto secundario: La política fiscal expansiva.

El tema principal del libro ya se puede sacar del título. Un libro que se llama Teoría general sobre el empleo, el tipo de interés y el dinero tiene como tema el empleo, el tipo de interés y el dinero. Esto es obvio.

Si Keynes hubiese querido discutir sobre la política fiscal expansiva habría llamado su libro política fiscal o gastos estatales anti cíclicos o algo por el estilo.

En el centro de la teoría keynesiana tampoco está la falta de demanda. La falta de demanda es un efecto de las nociones erróneas de la teoría clásica, pero no la causa y nosotros nos interesamos por las causas y las causas son fenómenos monetarios.

Desde un punto de vista teórico no nos interesa que la demanda sea insuficiente, nos interesa por qué es insuficiente y la causa es un fenómeno monetario. Si sufrimos de una enfermedad, no nos interesan los síntomas de esta enfermedad. Nos interesa el virus que la causa, porque solo entonces se podrá combatir esta enfermedad.

Hay una conclusión de la teoría keynesiana, que es muy simple. En una situación de subempleo, nunca es sensato poner obstáculos a inversiones rentables, o sea a inversiones capaces de saldar el crédito. Cualquier inversión que salda un tipo de interés lo suficientemente alto para cubrir los costes administrativos de los bancos y el riesgo es sensata.

No hay ningún motivo para realizar solamente las inversiones más rentables. El error fatal de la economía clásica es el hecho de que no distingue entre microeconomía y macroeconomía. Desde un punto de vista microeconómico capital es algo escaso, tiene un precio y hay que asignarlo de la manera más rentable. Desde un punto de vista macroeconómico capital no es ni escaso, ni tiene un precio en el sentido de una economía de mercado, ni hay que asignarlo de manera más rentable.

Si en una situación de recesión se ahorra más, la recesión se convierte en una real depresión.

Hemos visto en el capítulo anterior que puede surgir una situación en la que la preferencia por la liquidez es tan grande, que se puede bajar el tipo de interés a cualquier nivel, sin que esto incite a alguien a invertir en inversiones reales. Podemos tener esta situación en distintas circunstancias. Puede ser que el rédito de los títulos baja, sin que esto haga más atractivas a las inversiones reales. En este caso el tipo de interés por el cual los bancos prestan dinero no baja. Puede ser que ni siquiera sea posible de reducir el rédito de los efectos, porque los bancos ya no aceptan el dinero de los bancos centrales.

(Una situación que se produce rara vez en la economía real, porque los recaudadores de fondos, si no quieren invertir en proyectos reales, están condenados a especular, porque no les queda otra cosa.)

Y por último también es pensable que los tipos de interés de los créditos bajan, pero ningún empresario está dispuesto a tomar el riesgo.

En resumidas cuentas: Puede surgir la situación en que una política monetaria expansiva es ineficaz.

Que los bancos centrales fracasan de momento, seguimos en el año 2014, en su intento de bajar los tipos de interés de los bancos no es un error de la teoría keynesiana.

El problema de que los bancos no pasan sus costes bajos de refinanciación a la economía real no es un error de la teoría keynesiana, es un escenario que se puede explicar perfectamente con la teoría keynesiana y que a parte de esto podría resolverse. Los bancos centrales deberían refinar los bancos centrales solo bajo la condición de que inviertan en inversiones reales. De esta manera se podría desecar el casino de la bolsa de manera más eficaz que con un impuesto sobre las transacciones financieras que se discute actualmente.

Sin embargo se correría el riesgo de crear otro problema. En el caso que se emitan acciones por primera vez, la empresa emisora recibe realmente dinero, en este caso es una inversión real, pone capital a la disposición de una empresa, sin que el inversor este obligado a comprometerse eternamente. Si falta la posibilidad de vender después sus acciones, entonces solo aquellos inversores podrían invertir, los que disponen de capital por mucho tiempo.

La política fiscal expansiva no es el punto central de la economía keynesiana. Sin embargo es muy útil si está claro lo que se entiende por nociones básicas de la economía como dinero, tipo de interés, capital, ahorro etc..

Tampoco es necesario que se esté convencido de que la política fiscal expansiva pueda hacer salir a la economía de la recesión, pero se debería comprender porque el problema surge. La economía clásica ya niega la existencia de este problema, supone que automáticamente los mercados estén en el equilibrio. Pero si ya se niega el problema, es imposible resolverlo. Un problema que simplemente se niega no se va a resolver nunca.

Keynes realmente discute la posibilidad de que la inseguridad sea tan grande que a pesar de que se puede bajar el tipo de interés, esto no tiene ningún impacto sobre la economía real, porque hay una preferencia absoluta por la liquidez o los bancos ni siquiera están dispuestos a aceptar la oferta de los bancos centrales.

En una situación de este tipo el estado tiene que intervenir directamente, en otras palabras, tiene que invertir directamente y construir casas, propulsar tecnologías innovadoras, invertir más en la educación / formación etc..

Una búsqueda breve con Google nos lleva a millones de artículos que sostienen que la teoría keynesiana ha fracasado porque la política fiscal expansiva no ha funcionado.

Esto es erróneo por dos razones. Primero porque con la política fiscal expansiva, el estado aumenta sus gastos, es solo una conclusión que se puede sacar de la teoría keynesiana y bastante irrelevante y segundo porque hay una política fiscal expansiva buena y una mala. Una buena política fiscal expansiva crea valores que sirven para la población por mucho tiempo, por ejemplo la ampliación de las redes de comunicación o que aumentan la productividad de la economía, autopistas e inversiones en investigación y desarrollo. Una mala política fiscal expansiva promueve solamente el consumo, por ejemplo transferencias sociales.

La idea de la política fiscal expansiva es simple. Suponemos un escenario en el cual no se producen todos los efectos que vamos a discutir después.

Suponemos que se ahorra 20 por ciento de la renta nacional y se consume el 80 por ciento que quedan. Si el estado aumenta ahora cada año la demanda agregada por un millón emitiendo empréstitos estatales algunas personas, por ejemplo los empresarios de la construcción, las empresas de telecomunicaciones, las universidades reciben un millón. De este millón gastan 80 por ciento, o sea 640 000. Para estos 640 000 compran televisores, alimentos, ropa etc.. y las tiendas pagan con este dinero los sueldos, el alquiler, la luz etc.. Los perceptores de estos 640 000 consumen nuevamente 512 000 etc..

Este millón a largo plazo tiene que ser refinanciado. Para simplificar el asunto nos imaginamos que los 20 por cientos son un ahorro coercido, o sea impuestos. Para simplificar suponemos que el estado toma este dinero para saldar el crédito.

La pregunta es por lo tanto cuanto tiene que subir la renta nacional para que el 1 millón de gastos suplementarios esté cubierto. En el supuesto escenario serían 5 millones, dado que 20 por ciento de 5 millones es 1 millón. Este efecto, o sea el hecho de que el impulso primario sube por un múltiplo del impulso real Keynes lo llama multiplicador. ( $\text{impulso primario} / (1-c)$ , con c como el porcentaje de la renta nacional que se consume.)

Que en la práctica este multiplicador puede ser muy bajo y que los efectos secundarios no bastan para saldar el crédito podemos verlo fácilmente, si miramos nuestro ejemplo un poco más de cerca. La gente compra con los ingresos aumentados cosas, televisores, ropa, coches, alimentos etc.. Si estos productos vienen del extranjero, o sea si la demanda aumentada se satisface en el extranjero, los impulsos secundarios se pierden.

Si el extranjero satisface mejor esta demanda, sea que los productos son más baratos, sea que son de mejor calidad, sea que no se producen estos productos en absoluto en el interior del país, no hay grandes efectos secundarios. En la última década los vecinos europeos de Alemania por ejemplo han hecho una política fiscal monetaria expansiva, pero Alemania satisfizo esta demanda aumentada con el resultado de que los países vecinos se quedaron con la deuda y Alemania con las ganancias. Esto era sin duda alguna muy gentil de los vecinos de Alemania, pero es dudoso que continuará así.

A parte de esto un aumento de la demanda estatal aumenta las ganancias de actividades empresariales y

el provecho que brindan estas actividades. Esta gente ahorra más de lo normal y tanto más alto es la cuota de ahorro, tanto menor son los efectos secundarios.

Por último hay un tercer problema. Si la política fiscal expansiva no se apoya con una política monetaria expansiva el tipo de interés sube, lo que muy al contrario de lo que se lee por todas partes, no influye en la asignación de los recursos, porque la inversión más rentable puede pagar más a los recursos escasos y por lo tanto atraerlos.

Sin embargo el estado es el acreedor más solvente. Puede por lo tanto, dado que recibe cualquier cantidad de dinero, remunerar mejor los recursos productivos y por lo tanto crear cantidad de burocracias inútiles con personal cualificado. Es un problema complejo sobre el cual discutimos ampliamente en la [www.economics-reloaded.es](http://www.economics-reloaded.es).

De lo dicho hasta ahora se desprende que en el caso de que existan problemas estructurales, el extranjero es más competitivo que el país, produce más barato, mejor o algo que no se produce en el país, la política fiscal expansiva es sin efecto. El estado puede encender un fuego de paja, pero si termina la fiesta solo quedan las deudas. (A no ser que se limite la importación con aranceles.)

Pero todo esto tiene, aparte de los argumentos ya mencionados, poco que ver con Keynes, porque Keynes discute una economía aislada sin relación con el extranjero. Para el fin de un análisis se puede hacer esto.

No se puede responsabilizar a Keynes ni por el hecho de que con una política fiscal expansiva la balanza de pagos a cuenta corriente se hace negativa, porque la demanda suplementaria es satisfecha en el extranjero, ni por el riesgo de la inflación que se corre con una política de este tipo.

Para entender esto, hay que precisar un poco lo que se entiende por subempleo. Subempleo significa que hay un real potencial productivo inactivo. Quiere decir que hay la capacidad de producir algo que la gente realmente quiere comprar, pero que no se produce por las razones mencionadas antes. Las ganancias que se pueden generar con estos productos pueden ser pocas, pero hay un mercado.

El mero hecho que hay paro no significa que hay un potencial productivo inactivo. Si con esta gente no se puede producir nada que tenga un mercado, entonces tampoco se puede activarlo, ni con un tipo de interés de cero.

Sin embargo es difícil de creer, dado las diferencias en el know how, que haya un país en esta tierra que no tenga un potencial productivo que se pueda activar. El Know how es una cosa que se puede transferir a bajos costes. No vamos a discutir este asunto aquí y remitimos a la [www.economics-reloaded.es](http://www.economics-reloaded.es).

Hay que considerar la política fiscal bajo el mismo enfoque que la política monetaria expansiva. En el caso de la política monetaria expansiva hay que bajar el tipo de interés hasta que las inversiones basten para llegar al pleno empleo, pero hay que saldar el crédito. Podemos alegrarnos sobre efectos secundarios, pero no debemos contar con estos efectos.

La política fiscal expansiva tiene que concentrarse en inversiones que por si solas son capaces de saldar el crédito.

¿Qué argumentos hay en favor de la política fiscal expansiva? Un mayor endeudamiento del estado es aceptable, si se crea con ello productos de consumo de duración larga, por ejemplo inmuebles, o que mejoran la productividad de la economía, por ejemplo autopistas. Es legítimo, porque en este caso la próxima generación no solo hereda deudas, sino también fortunas.

Aunque „heredar“ es relativo en este contexto. Una parte de las generaciones futuras hereda empréstitos estatales y una parte el deber de saldarlos. Tenemos por lo tanto una redistribución dentro de las generaciones futuras. Un efecto no tan grave, si se mantienen los tipos de interés a un nivel razonable.

Si por una de las razones mencionadas antes, preferencia total por la liquidez, la política monetaria expansiva fracasa, el único que puede actuar es el estado, porque el estado lucra de los efectos secundarios como disminución de transferencias sociales, aumento de ingresos fiscales, menos paro etc..

La inversión en investigación y desarrollo por ejemplo es sobre todo una inversión en cabezas y como las cabezas suelen tener dos piernas, pueden irse. Esto significa que una empresa privada solo invierte en investigación y desarrollo con cuidado. La situación del estado es distinta. No importa a donde va la

cabeza, por lo menos si se queda en el país, el estado lucra. Sea porque paga más impuestos, sea porque logra convertir sus descubrimientos científicos en un producto y monta una empresa. En ambos casos paga impuestos.

Por último es de destacar que Keynes habla únicamente de inversiones. (Esto es lo único correcto en el modelo IS-LM, del cual vamos a hablar en seguida. La curva se llama curva IS con I como investment y S como saving. No se llama curva CS, con C como consumption.) Si el estado aumenta la demanda agregada, tiene que concentrarse en inversiones y no en el consumo. Estos son capaces de saldar el crédito por su propia fuerza sin efectos secundarios y producen valores duraderos. Gastos consuntivos dependen de efectos secundarios con los cuales no se puede contar con seguridad en una economía globalizada.

Si el estado no es capaz de identificar inversiones rentables y los recaudadores de fondo tampoco, entonces tenemos un problema con la formación y los planes de estudio en las universidades. De este problema nos ocupamos en la [www.economics-reloaded.es](http://www.economics-reloaded.es).

## IV. El modelo IS-LM

Este capítulo solo es interesante para aquellos que se ocupan de economía desde un enfoque académico. Explicaremos en lo que sigue en detalle el modelo IS-LM sin tener mucha confianza en su valor didáctico. Es bien probable que el modelo IS-LM ofusca la teoría keynesiana en vez de presentarla.

El modelo IS-LM, que se quiere una „síntesis neoclásica“ de la teoría keynesiana, es el principal responsable de todos los malentendidos que podemos leer diariamente en los periódicos sobre la teoría keynesiana. Esto no se debe solo al hecho de que contiene errores garrafales, sino también al hecho que afirmaciones centrales de la teoría keynesiana faltan y que en total es, por contener errores lógicos, difícil de entender.

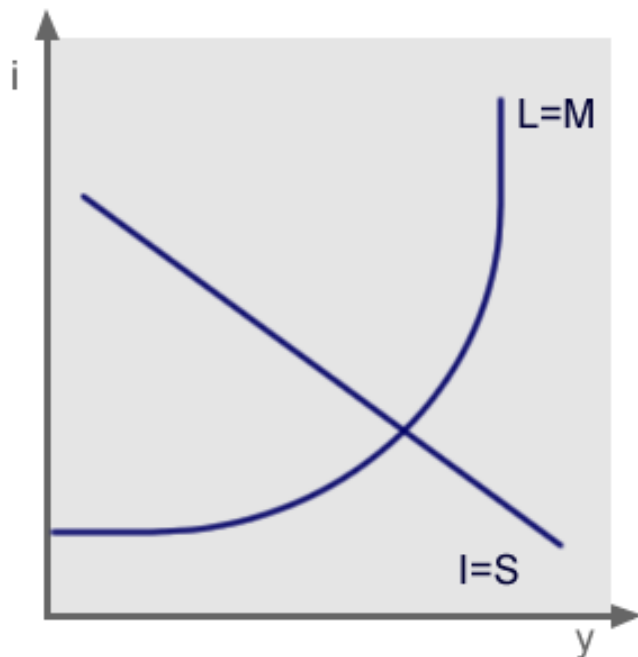
Lo que la gente finalmente entiende o cree entender y lo que divulgan los periodistas es una comprensión „intuitiva“, el sentimiento que se podría vender más si la demanda agregada fuese más grande. Lo que queda de toda la teoría keynesiana es una demanda agregada insuficiente y como quintaesencia de la teoría keynesiana la política fiscal expansiva con lo cual se puede eliminar la falta de demanda.

Este sentimiento generalizado de la falta de demanda ya lo describe Jean Baptiste Say, para los detalles vea [www.economics-reloaded.es](http://www.economics-reloaded.es). La solución que Jean Baptiste Say ofrece es errónea, se queda en la teoría clásica con todos sus errores descritos antes, pero describe bien el sentimiento general.

El que ya se ocupó de economía a nivel académico, o sea que ha estudiado algo relacionado con economía por dos semestres conoce la gráfica abajo. Es el famoso modelo IS-LM. Si se hace una búsqueda con Google con IS-LM model (en inglés) se recibe impresionantes 35 millones de resultados. Desafortunadamente esto solo muestra cuan divulgado es este modelo, pero nada sobre su exactitud.

El modelo quiere ser una síntesis neoclásica, quiere decir una síntesis de conceptos de la teoría clásica y de la teoría neoclásica. Diría el autor que el modelo es teoría neoclásica pura y que solo con mucho esfuerzo se puede ver en este modelo los conceptos keynesianos. Es también poco claro como se quiere hacer una síntesis de dos teorías diametralmente opuestas. Esto solo puede ser logrado si se elimina aspectos centrales de una teoría o de la otra y esto es lo que ocurre con el modelo IS-LM.





La curva IS quiere mostrarnos todas las combinaciones del tipo de interés ( $i$ ) y renta nacional donde el ahorro y la inversión están en equilibrio.

Esta curva se puede interpretar de manera keynesiana y de manera clásica, pero en ambas versiones falta el elemento central, como vamos a ver en seguida. La interpretación clásica no tiene nada que ver con la teoría keynesiana, pero al menos tiene la ventaja de ser lógicamente coherente, aunque errónea.

La interpretación keynesiana, en esta versión el ahorro sigue la inversión y no es la consecuencia de la inversión, como es correcto, sería esta.

Los inversores calculan con un determinado provecho de sus inversiones. Esto significa que algunos esperan un gran provecho y otros uno más bajo. Si ahora el tipo de interés es alto, hay pocas inversiones, porque solo las más rentables se pueden realizar. Ahora tenemos que acordarnos de lo dicho en el capítulo sobre la teoría keynesiana. La inversión aumenta la renta nacional hasta que el ahorro que depende de la renta nacional iguala la inversión. De ello se puede deducir, que si el tipo de interés es alto, las inversiones son pocas, el ahorro por lo tanto poco y la renta nacional baja. En la medida que el tipo de interés baja, las inversiones aumentan y por lo tanto la renta nacional tiene que aumentar también para generar el ahorro necesario.

El problema con esta lógica es que describe combinaciones entre tipo de interés y renta nacional donde el mercado real está en equilibrio, pero lamentablemente no nos explica como se llega a este equilibrio. Para llegar a este equilibrio, no se necesita, en la teoría keynesiana, ahorro definido como ingresos no consumidos del pasado, pero dinero sí se necesita. La teoría keynesiana no describe, muy al contrario de la economía clásica / neoclásica que están obsesionadas por los equilibrios, equilibrios. La teoría keynesiana explica de como llegar al pleno empleo.

Con el modelo IS-LM se quiere ilustrar cambios en la política fiscal y política monetaria. Una expansión de los gastos públicos por ejemplo mueve la curva IS hacia la derecha. Pero esto en la realidad, a parte de que hace falta dinero, solo es posible si hay un potencial productivo inactivo. Sin dinero y sin potencial productivo la curva no se mueve ni un milímetro.

(Por qué la curva IS se mueve a la derecha lo vamos a explicar más abajo. Brevemente: Si el estado aumenta la demanda agregada se invierte más al mismo nivel de tipo de interés. No se baja por lo tanto por la curva IS, esto supone que el tipo de interés baja, sino se le mueve a la derecha.)

Alguien puede desear aumentar las inversiones, pero sin dinero esto no funciona. Esta interpretación

parece a primera vista muy keynesiana, sin embargo falta el elemento central. Se financian las inversiones con dinero. Este dinero en la teoría keynesiana no es escaso, vea el capítulo anterior, pero hay que tenerlo.

La interpretación clásica que concuerda con los conceptos de Adam Smith, David Ricardo o Jean Baptiste Say sería esta. No tiene nada que ver con la teoría keynesiana, porque en este caso el ahorro es la condición para la inversión, pero dentro del concepto de la teoría clásica, que es errónea, es por lo menos coherente. Si se interpreta la curva de manera clásica por lo menos hay dinero para inversiones, más bien dicho los clásicos han puesto una parte de sus ingresos al lado, lo han ahorrado, y con este dinero pueden financiar las inversiones.

Si la renta nacional es baja, dado que la población no aparece en el modelo hay que suponer que es constante, la renta nacional solo basta para comprar lo esencial para sobrevivir y nadie tiene la posibilidad de ahorrar algo. Como el ahorro es escaso y ahorrar significa un real sacrificio, el capital, que los clásicos siempre se imaginan en su forma más líquida, o sea dinero, es escaso. Si la renta nacional es baja hace falta una gran recompensa para el sacrificio de manera que se realizarán solamente inversiones muy rentables. En la medida que la renta nacional sube, la gente tiene más posibilidades de ahorrar dinero y como el sacrificio es cada vez menos, exigen una recompensa menor. Esto significa que se podrán realizar también inversiones menos rentables.

Al final llegamos a una situación en la que todas las necesidades más urgentes están satisfechas y el ahorro abunda lo que significa que cualquier inversión es posible. El concepto sobre el cual se basa esta interpretación es errónea, pero por lo menos habría dinero para las inversiones.

La interpretación clásica sería, si abstraemos del hecho de que la teoría clásica es errónea desde el principio hasta el fin, más coherente, pero no tendría nada que ver con la teoría keynesiana. La interpretación keynesiana es Keynes, la inversión genera el ahorro, pero lamentablemente el truco no funciona sin dinero. En otras palabras, el modelo IS-LM es una gran tontería.

El nombre de la curva IS con I como investment y S como saving es ya equívoco, porque primero el saving no es relevante y segundo falta el concepto central de la teoría keynesiana. Crucial para la teoría keynesiana es la financiación de la inversión y se le financia con dinero y no con ahorro.

La noción ahorro solo se puede interpretar de manera sensata dentro de un contexto real. Ahorrar significa producir bienes de capital en vez de bienes de consumo. La noción dinero se refiere a otro plano, es una entidad monetaria. El modelo mezcla dos planos que no tienen nada que ver el uno con el otro.

En la curva IS no aparece dinero y por lo tanto solo se la puede interpretar de manera clásica a pesar de que todos los libros de texto la interpretan de manera keynesiana.

El error del modelo es que describe equilibrios, pero no describe como se llega a estos equilibrios. Falta la idea central de Keynes. Mostrar que puede haber un equilibrio no sirve para nada, si no hay ninguna manera de llegar a este equilibrio.

Si el ahorro es la condición para la inversión, como lo supone la economía clásica, el capital disponible para inversiones es escaso y los bienes escasos tienen un precio en el sentido de una economía de mercado, en este caso el tipo de interés. En este caso solo se puede realizar las inversiones más rentables y los otros, a pesar de que crearían trabajo, no se realizará. La falta de capital disponible para inversiones lleva al desempleo.

El núcleo de la teoría keynesiana es exactamente el contrario. El capital disponible para inversiones, dado que es solo dinero, algo que se puede imprimir en cualquier cantidad, no es escaso y no requiere un sacrificio producirlo. Como no es escaso, tampoco tiene un precio en el sentido de una economía de mercado y por lo tanto, en una situación de desempleo, cualquier inversión capaz de saldar el crédito puede ser realizada y crear trabajo.

La tesis fundamental no está presente en este modelo. Las inversiones se financian con dinero y no con ahorro.

Tampoco se puede interpretar el modelo en el sentido de Keynes diciendo que el ahorro depende de la renta nacional. Esto es cierto, pero no es el mensaje principal y aparte de esto vale tanto para el futuro como para el pasado. El punto central es que ahorro en la teoría keynesiana son ingresos no consumidos en el futuro y en la teoría clásica el ahorro son ingresos no consumidos en el pasado. La financiación de las inversiones se hace con dinero que no tiene nada que ver con ahorro. Es otro plano.

En los libros de texto sobre macroeconomía se suele mover a la derecha o la izquierda la curva IS. De hecho esta curva no se puede mover a ninguna parte, porque falta dinero.

La curva LM muestra todas las combinaciones de tipo de interés y renta nacional donde el mercado de dinero está en equilibrio. Quiere decir, que los réditos que se reciben al comprar un título determinan cuanto dinero la gente guarda en la caja de especulación. Equilibrio en este sentido es una situación en la cual la gente no disuelve la caja de especulación, pero tampoco la aumenta.

(Como nos imaginamos la caja de especulación da igual, pero de cualquier forma es una manera de guardar dinero en una forma que no brinda ningún rédito. Actualmente la cuenta corriente sería algo de este tipo. El que quiere también puede imaginarse que la gente pone el dinero bajo la almohada.)

Simplificando: Si el dividendo por una acción es 15 por ciento con una seguridad de 100 por ciento nadie tiene dinero sobre su cuenta corriente por razones especulativas, en otras palabras dinero que de momento no necesita. Si el dividendo son 5 por ciento y corre el riesgo que la cotización de las acciones baje, el número de propietarios de acciones disminuye drásticamente. Es de suponer que el lector de estas líneas tiene mucha preferencia por la liquidez.

Equilibrio en el mercado de dinero significa por lo tanto que el tipo de interés es tal que la gente no aumenta ni disminuye la caja de especulación.

Si la renta nacional es baja, la necesidad de guardar dinero por el motivo de transacción es baja también. Dado una cantidad determinada de dinero la caja de especulación es grande.

En la caja de especulación tenemos una gran variedad de aversión contra el riesgo o, como Keynes lo llama, preferencia por la liquidez. Así lo llama Keynes porque liquidez significa seguridad. Si una decisión es revocable en cualquier momento, lo que es el caso de títulos cotizados en la bolsa, el riesgo no es grande. (Por lo menos no lo es, si no se le ocurre a todo el mundo en un momento dado retirar su dinero.)

Por lo tanto hay en la caja de especulación gente que necesitan un gran tipo de interés para sacar su dinero de la cuenta corriente, los menos atrevidos, y otros que son más atrevidos y lo hacen ya a un tipo de interés más bajo.

Si la renta nacional es baja, la caja de transacción es igualmente baja. Es por lo tanto de suponer que todos los atrevidos han salido de la caja de especulación y han comprado títulos. Las cotizaciones de estos títulos son altos y los tipos de interés bajos.

(Recordamos: 5 Euros para un título que cuesta 100 euros es relativamente mucho. 5 Euros para un título que cuesta 400 euros es relativamente poco.)

Si la renta nacional sube, hay que vender títulos para llenar la caja de transacción. Las cotizaciones bajan, los dividendos suben. Esto incitará a algunos menos atrevidos que hasta ahora permanecían en la caja de especulación a salir del puerto seguro de la liquidez. Tenemos por lo tanto dos efectos. El hecho de que los más atrevidos salen, hace bajar las cotizaciones y subir los tipos de interés, pero el hecho de que los menos atrevidos entran, hace subir las cotizaciones y los tipos de interés bajan, pero el resultado será que las cotizaciones bajan y el tipo de interés sube.

Este punto es un poco difícil de entender: Podemos imaginarnos, lo que es obvio, que al principio, cuando la renta nacional era baja, solo los más atrevidos compraron títulos. Ahora tienen que venderlos, porque necesitan dinero para las transacciones. Pero otros, que hasta ahora evaluaron la compra de títulos demasiado arriesgados, compran.

Pero en promedio, dado que los más atrevidos vendieron y los menos atrevidos compraron los propietarios de títulos son ahora en promedio menos atrevidos y a esto corresponde un tipo de interés más alto y unas cotizaciones más bajas.

(Obviamente lo mismo vale para las inversiones reales, pero como la curva LM no considera inversiones reales, las dejamos fuera.)

Llega el momento en el cual ya no hay una caja de especulación, porque incluso los más temerosos han invertido su dinero en algo. A partir de entonces la renta nacional no puede aumentar. El tipo de interés es tan alto, que no hay inversiones lo suficientemente rentables para saldar este tipo de interés. Lo único que puede ocurrir es que una inversión muy rentable echa fuera del mercado a una y a muy rentable. Pero esto

sería una mera sustitución y no un aumento.

Este sector de la curva LM, el sector vertical, se llama sector „clásico“, con lo cual se quiere insinuar que describe una situación que corresponde a pleno empleo, lo que en la teoría neoclásica se supone ser la situación normal. Sin embargo esto es erróneo y sugiere algo que no es compatible con la teoría keynesiana.

En una situación de pleno empleo en la teoría clásica los factores productivos, sea el trabajo, sea el capital, están agotados. Si el capital es escaso, entonces una inversión siempre va a cargo de otra o si el trabajo es escaso, se puede producir una cosa o la otra, pero no ambos.

Pero la curva LM describe equilibrios en el mercado de dinero y dinero nunca es escaso a no ser que los bancos centrales lo mantienen escaso y en cuanto al trabajo se refiere, no hay ninguna relación entre la curva LM y el mercado de trabajo. El sector clásico de la curva LM es perfectamente compatible con subempleo. Los tipos de interés pueden ser muy altos y el empleo igualmente alto.

Llamar este sector clásico sugiere algo completamente incompatible con las ideas keynesianas.

Sin embargo se podría interpretar la curva LM también de otra manera lo que no modificaría en absoluto la tesis principal de Keynes, el mercado de dinero domina sobre el mercado de bienes. En otras palabras, se puede interpretar la curva LM también sin caja de especulación.

Si la renta nacional es baja las transacciones económicas son pocas también y la caja de transacciones es baja. Hay por lo tanto mucho dinero que „sobra“, que la gente quiere invertir en algo. Por lo tanto, en este caso pasa lo mismo con el dinero que con las patatas, hay una gran oferta de dinero y su precio es bajo. No importa si se trata de inversiones reales o inversiones financieras, dada la gran oferta solo se puede invertir dinero a un precio bajo, o sea el rédito es bajo. Pero en la medida que la renta nacional sube, hace falta más dinero para las transacciones y hay menos dinero disponible para inversiones. El precio para el dinero, o sea el tipo de interés, sube. Se llega de esta manera a una situación en la cual no hay nada de dinero para inversiones. Llegado a esta situación una nueva inversión solo es posible, si puede saldar un tipo de interés más alto que otra. Significa, que solo se sustituye una inversión con la otra, pero la renta nacional no sube.

En otras palabras. El dinero se hace escaso y en esta situación la inversión más rentable puede eliminar una menos rentable.

El problema con esta interpretación sería que el dinero tendrá siempre un impacto sobre la economía, aunque sea solo de manera indirecta a través de una reducción del tipo de interés. La compra / venta de títulos no tendría un efecto directo sobre la economía, pero bajaría el tipo de interés.

La situación que describe Keynes es un poca más compleja. Cuanto la cotización de los tipos de interés es muy alta, todos esperan que el valor de los efectos dentro de poco baja y por lo tanto nadie va a comprar títulos. O sea, cuanto los tipos de interés son bajos, la cotización de los títulos es alta y por lo tanto nadie compra títulos. Primero porque el tipo de interés es bajo y segundo, porque todo el mundo teme que la cotización va a bajar dentro de poco. En este caso el dinero no tendrá ningún efecto, ni siquiera uno indirecto. La gente no sale de su caja de especulación.

Si se interpreta la curva LM de una u otra forma no cambia en absoluto el mensaje central de Keynes.

La descripción que encontramos en los libros de texto sobre macroeconomía supone una cantidad de dinero dada. En este caso hay que encontrar una explicación para el fenómeno que el dinero que ya está circulando no tenga un efecto para la demanda. En este caso necesitamos la caja de especulación. El dinero está, pero no tiene ningún efecto.

La segunda interpretación supone que los bancos centrales pueden variar la cantidad de dinero, pero en este caso la caja de especulación no tiene sentido. Los bancos no van a solicitar más dinero del banco central para aumentar su caja especulativa, porque para los préstamos del banco central tienen que pagar un tipo de interés, pero la caja de especulación no brinda ningún rédito. No van a aumentar su caja de especulación con dinero prestado.

Sin embargo en la situación actual, seguimos en el año 2014, los bancos se prestan dinero del banco central, aunque lo utilizan solamente para fines especulativos. Lo hacen porque no les queda otra cosa que hacer. Si no quieren invertir en la economía real por parecerles ésta demasiado arriesgada, solo les queda el casino de la bolsa. Si no quieren hacer ni lo uno ni lo otro, tienen que abandonar su negocio.

Es un detalle que no modifica el mensaje central. Si se quiere explicar por qué el dinero que ya circula no tiene un impacto sobre la economía real, se necesita la caja de especulación.

Muy al contrario de lo que la teoría clásica supone no se puede solamente consumir o invertir / ahorrar. Se puede hacer una tercera cosa: especular en la bolsa. La especulación en la bolsa tiene solo un efecto indirecto sobre la economía real a través del tipo de interés que a su vez depende de expectativas. Esto significa que toda la economía depende de expectativas, porque el tipo de interés se forma en el mercado de dinero que es especulación pura. El tipo de interés que se forma ahí es la valla que las inversiones reales tienen que superar.

La segunda interpretación no supone una cantidad de dinero fijo y tampoco una caja de especulación, pero el resultado es el mismo. Los bancos se prestan dinero de los bancos centrales, aceptan la oferta, pero esto no se puede explicar por el hecho de que aumentan la caja de especulación. Lo hacen porque no les queda otra cosa que hacer. El tipo de interés realmente baja, dado que las cotizaciones suben. Hoy el dividendo sobre los títulos es casi cero. Pero esto no incita a los bancos a invertir en la economía real. Al igual que antes el mercado de dinero domina el mercado de bienes.

El fenómeno que recaudadores de fondos como seguros y bancos dejan de recoger dinero, porque no saben que hacer con este dinero es relativamente reciente. Significa que la burbuja está por estallar. Posiblemente el lector de estas líneas ya la ha visto estallar. Recordemos que este ensayo fue escrito en el año 2014.

La situación que tenemos actualmente se asemeja más al segundo escenario, sin caja de especulación. En la lógica keynesiana debería llegar un momento en el cual los recaudadores de fondos dejan de prestarse dinero. Esto no es el caso actualmente. Los bancos se prestan dinero de los bancos centrales en cualquier cantidad, pero no invierten en la economía real.

La afirmación central de Keynes no obstante vale. El provecho que se puede sacar de una inversión real tiene que ser mucho más alto o el crédito garantizado a 100 por ciento para que los recaudadores de fondos inviertan en inversiones reales y cuanto más pesimistas son las expectativas, tanto más elevado tiene que ser este provecho para poder competir con el tipo de interés que se forma en el mercado de dinero.

La primera crítica que se puede alegar en contra del modelo IS-LM es obvia. Con mucho esfuerzo y de manera ambigua se puede interpretar este modelo en el sentido de Keynes, pero más simple y más claro es el original, o sea la General Theory of Employment, Interest and Money. Supone el autor que el capítulo III es más fácil de entender que el capítulo IV.

De un modelo esperamos que simplifique la realidad destacando los aspectos centrales de un problema. Pero si la observación directa de la realidad es más simple que el modelo, el modelo no nos sirve para nada.

El modelo sugiere una relación entre ahorro e inversión de un lado y el mercado de dinero del otro sin aclarar las relaciones causales.

Se utiliza este modelo en general para ilustrar efectos de la disminución / aumento de la demanda agregada. Si se mueve la curva IS a la derecha, aumentando por ejemplo los gastos estatales, aumenta, al menos en el sector donde la curva LM es horizontal, el tipo de interés.

De esto se deduce que al menos en el liquidity trap, preferencia total por la liquidez, la curva LM va en paralelo al eje x, solo a través de una política fiscal expansiva se puede aumentar la renta nacional y que en el sector clásico de la curva LM, la curva va en paralelo al eje y, o sea cuando no hay caja especulativa, solo a través de una política monetaria expansiva.

Sin embargo el modelo describe de manera incorrecta las relaciones causales lo que complica su comprensión y la comprensión de la teoría keynesiana.

Si se quiere mover la curva IS a la derecha, no hace falta ningún ahorro, sino dinero. Quiere decir que el estado emite empréstitos estatales, aumenta por lo tanto la cantidad de efectos lo que lleva, dado una determinada cantidad de dinero, a un tipo de interés más bajo, porque las cotizaciones bajan.

Dada una cierta cantidad de dinero el mercado solo puede absorber nuevos efectos, si se vende otros lo

que hace subir el rédito de estos. Esto incita a otros, si nos quedamos en la lógica keynesiana, de disminuir su caja de especulación.

Significa, si nos quedamos en el modelo IS-LM que las relaciones causales son otras y la explicación que encontramos en los libros de texto sobre macroeconomía son erróneas. En los libros de texto se explica la subida del tipo de interés por el hecho que la renta nacional sube.

De hecho así no puede funcionar. La cosa debe ser al revés. El estado necesita dinero y se organiza este dinero aumentando la cantidad de empréstitos estatales. Esto va incitar a alguna gente a salir de la caja de especulación o sustituir los títulos que tienen por empréstitos estatales. Ambas cosas reducen el tipo de interés. El tipo de interés no sube por lo tanto porque la renta nacional sube, sino porque el estado invierte.

El resultado es el mismo de lo que encontramos en los libros de texto sobre la curva LM, pero las relaciones causales son distintas.

Pero en ambas interpretaciones el problema de base queda el mismo. El modelo IS-LM sugiere que dinero es escaso, que es algo como capital, fondos disponibles para inversiones como resultado de un sacrificio en el pasado. Pero dinero no es escaso y el precio para el dinero no es un precio en el sentido de una economía de mercado.

Mas crítico todavía es el hecho que el sector de la curva LM inelástico, o sea cuando va en paralela al eje y se llama „sector clásico“. Esto sugiere que en este sector tenemos la misma situación que en la economía clásica, o sea pleno empleo. Esto no es el caso, en absoluto no. El sector clásico es perfectamente compatible con un subempleo, lo que se ve inmediatamente imaginándose que el banco central reduce la cantidad de dinero. En este caso llegamos rápidamente al „sector clásico“ lo que no significa, que llegamos de esta manera al pleno empleo. Llamar „clásico“ este sector significaría que se puede llegar al pleno empleo REDUCIENDO la cantidad de dinero, lo que es obviamente absurdo.

Ahorrar, o sea no consumir ingresos del futuro, se hará después. La subida del tipo de interés es la condición para un aumento de la demanda y no la consecuencia.

El tipo de interés no sube, muy al contrario de lo que la curva LM sugiere, porque la renta nacional sube. El tipo de interés sube, porque se invierte. El estado necesita dinero para aumentar la demanda y este dinero tiene que prestarse antes emitiendo empréstitos estatales.

El modelo IS-LM sugiere dos métodos distintos para aumentar el empleo. Una vez a través de una política fiscal expansiva y la otra vez a través de una política monetaria expansiva.

Esto es una tontería. En ambos casos un aumento de la inversión requiere dinero, pero ningún ahorro. Solo si hay dinero, se puede mover la curva de la demanda a la derecha y solo se puede mover la curva IS a la derecha si, suponemos que la cantidad de dinero es dada, se retira dinero de la bolsa o si se reduce la caja de especulación. Sin dinero el estado no mueve la curva IS ni un solo milímetro.

(Anotación: ¿Por qué la curva de la demanda se mueve hacia la derecha, si el estado aumenta la demanda? Tenemos que acordarnos de como la curva IS fue deducida: El tipo de interés por el cual las empresas pueden prestarse dinero es exógeno. Si es alto, hay pocas empresas que invierten, porque hay pocas inversiones capaces de saldar un tipo de interés tan alto. La renta nacional necesaria para ahorrar tanto que corresponde a la inversión es por lo tanto baja. En la medida que el tipo de interés baja, las inversiones aumentan y la renta nacional tiene que aumentar también para que el ahorro corresponda a la inversión. Pero si el estado invierte, no cambia el tipo de interés. Al mismo tipo de interés se invierte más. Un aumento de la demanda estatal no puede por lo tanto ser descrito bajando a un punto inferior de la curva IS, porque esto supondría que el tipo de interés haya bajado, lo que no es el caso. Tiene que ser descrito por una movida de la curva IS hacia la derecha. Sin embargo, sin dinero la curva IS no se mueve ni un solo milímetro. La curva IS describe un equilibrio, pero no describe un proceso. Para formularlo de otra manera: Podemos fantasear sobre movidas de la curva IS hasta llegar a una situación de pleno empleo. Pero si no podemos llegar a esta situación, no nos sirve para nada.

En paralelo podemos explicar porque la curva LM se mueve a la derecha al aumentar la cantidad de dinero. Si se aumenta la cantidad de dinero, aumenta la caja de especulación. Si la mezcla entre atrevidos y menos atrevidos es la misma, habrá un par de atrevidos que compran títulos, cuyas cotizaciones habrán por lo tanto subido y los tipos de interés bajado. El problema es que frases de tipo „si ahora el banco central aumenta la cantidad de dinero la curva LM se mueve a la derecha“, como las podemos leer en cualquier

libro de texto sobre macroeconomía, son una tontería. Los bancos centrales puede ofrecer dinero, si alguien lo „compra“ es otra historia. Al igual que el campesino no puede decidir autónomamente si quiere o no vender más patatas, necesita compradores, el banco central no puede decidir cuanto dinero quiere vender y para aumentar la caja de especulación, que no brinda ningún rédito, nadie „comprará“ dinero.)

Sin embargo esto no cambia nada las afirmaciones centrales de Keynes. El problema es, que el modelo IS-LM es una tontería desde el principio hasta el fin.

Es correcto que los recaudadores de fondos, sobre todo los bancos, „compran“ dinero, pero solo lo utilizan para fines especulativos y no para inversiones en la economía real. El rédito de los efectos baja, actualmente, seguimos en el año 2014, no juega ningún papel. Lo que cuenta es la especulación sobre la cotización de estos efectos. Lo que no pasa, muy a pesar de los bancos centrales, es un fomento de las inversiones reales. El mercado de dinero domina el mercado de bienes. Esto es el núcleo de la teoría keynesiana y esto es correcto.

El real problema no está presente en el modelo IS-LM. La demanda agregada insuficiente es un mero efecto de la preferencia por la liquidez, pero no la causa del problema. El problema que se quiere resolver con un política fiscal expansiva y una política monetaria expansiva es el mismo.

La diferencia entre una política fiscal expansiva y una política monetaria expansiva es otra. El estado puede invertir directamente, de los riesgos de una política de este tipo hemos hablado en el capítulo III.2.

Si la preferencia por la liquidez es absoluta, o sea si nadie quiere salir de la caja de especulación o si no es posible inyectar más dinero en la economía, porque la caja de especulación ya es demasiado grande o si todo el dinero que inyectan los bancos centrales se pierde en la bolsa, no queda otra cosa que hacer. Pero sin dinero, el estado no puede aumentar la demanda agregada.

En ambos casos primero se invierte y después se ahorra, pero el mecanismo de transmisión es distinto. En el caso de una movida de la curva LM hacia la derecha la transmisión a la economía real ocurre a través del tipo de interés. Bajando el tipo de interés en el mercado de dinero, inversiones reales se hacen más atractivas. Si se mueve la curva IS a la derecha, se inyecta directamente dinero en la economía. (Al menos si fuese posible.)

Obviamente en el primer caso, el caso de la política monetaria expansiva, el estado no interfiere en la asignación de los recursos, porque el tipo de interés no es un precio en el sentido de una economía de mercado. Las inversiones más rentables permiten una mejor remuneración de los recursos que son realmente escasos, como por ejemplo el trabajo cualificado y pueden por lo tanto atraer estos recursos. Esto sería el caso incluso si el tipo de interés que se forma en el mercado de dinero fuese cero. En este caso tampoco existe el riesgo de un endeudamiento del estado, dado que el estado no se endeuda. El riesgo que las entes privadas se endeudan tampoco es tan grande como lo es en el caso de una política fiscal expansiva, porque normalmente una ente privada solo toma un crédito, si es capaz de saldarlo.

El caso de una intervención directa es más crítico. El estado puede tomar tantos créditos que quiere, es el acreedor más solvente que hay. Pero muy al contrario de otros acreedores, las personas que toman un crédito no son aquellas que después lo saldan y por lo tanto los estados tienden a endeudarse más de lo que sería sensato y incluso se endeudan para ocultar problemas estructurales. Vea capítulo III.2, política fiscal expansiva.

La impresión de que se trata de dos mecanismos distintos se debe al hecho que en el caso de la curva IS por un truco de magia el estado logra aumentar la demanda sin dinero. Algo que lamentablemente solo funciona en los cuentos de hadas.

En el caso de una política monetaria expansiva no hay el riesgo de una asignación por debajo del nivel óptimo de los recursos productivos, porque solo se reduce el precio del dinero. La inversión más rentable puede atraer a través de una mayor remuneración de los recursos escasos los recursos que necesita. A nivel macroeconómico el dinero no pertenece a este grupo de recursos escasos, a pesar de la curva LM con su sector „clásico“ lo sugiere.

Sin embargo el tipo de interés que se forma en el mercado de dinero puede impedir la realización de inversiones reales.

La economía clásica y todas las tendencias y escuelas que se basan en conceptos clásicos, marxismo, escuela austriaca, ordoliberalismo, economía social de mercado, monetarismo lo ven de otra manera, pero lo ven mal. Su problema es que suponen que dinero y capital es la misma cosa, pero solo en una situación de pleno empleo la diferencia entre capital y dinero es irrelevante. En una situación de subempleo hay una enorme diferencia.

En el caso del pleno empleo las inversiones dependen realmente de los ahorros, entendido como ingresos no consumidos del pasado. Ahorrar significa producir menos productos de consumo y más bienes de capital. Si se quiere consumir más en el futuro, la única forma es reducir el consumo hoy y aumentar la capacidad productiva a través de inversiones.

Pero probablemente la fuente de este error fatal es otra. Para un agente económico individual, hogar o empresa, capital que de hecho en la economía clásica no es otra cosa que dinero, es realmente escaso y por lo tanto lo utilizará de la manera más rentable posible. El capital tiene por lo tanto un precio que deriva de procesos de mercado. Adam Smith incluso lo dice explícitamente en *Wealth of Nations*. La suma de los capitales individuales es, para Adam Smith, el capital de una sociedad y la sociedad entera nunca puede tener más capital que la suma del capital de los individuos. La cita original la encuentra en la [www.economics-reloaded.es](http://www.economics-reloaded.es).

Esto no vale en un sentido macroeconómico y la economía clásica ni siquiera distingue entre microeconomía y macroeconomía.

El agente económico individual va a realizar las inversiones más rentables y descartar las menos rentables. A nivel individual es un comportamiento sensato. Desde un punto de vista macroeconómico esto no es ningún comportamiento sensato. Siempre y cuando hay un potencial productivo, vale la pena activarlo.

En el caso especial del empleo pleno la teoría clásica y la teoría keynesiana llegan al mismo resultado. La Teoría GENERAL sobre el Empleo, Interés y Dinero abarca este caso especial.

En el caso del pleno empleo el dinero también es escaso en la teoría keynesiana y tiene un precio. En una situación de pleno empleo solo se puede realizar una inversión, si se elimina otra.

En una situación de pleno empleo el dinero también es realmente un mero velo. Si se aumenta la cantidad de dinero suben los precios. Esto lleva a una necesidad superior de la caja de transacción lo que lleva a un aumento de los tipos de interés. Los mecanismos de la transmisión monetaria son más complejos en la teoría keynesiana, pero el resultado es el mismo que en la economía clásica.

En una situación de pleno empleo la inversión más rentable puede remunerar mejor los factores productivos y atraerlos. No hay un problema de asignación como ya lo contactó Schumpeter, vea [www.economics-reloaded.es](http://www.economics-reloaded.es). Pero no se aumenta la renta nacional, sino se sustituye una inversión por otra.

En una situación de subempleo se puede activar un potencial productivo inactivo con dinero, sin que se elimine otra.

Lo que Joseph Schumpeter describe es justamente esto. Schumpeter se dio cuenta que con dinero se puede cambiar la estructura productiva de una economía. El que logra a obtener dinero, puede atraer recursos. Sin embargo Schumpeter tampoco podía desprenderse de los conceptos clásicos. Suponía que siempre hay pleno empleo. Schumpeter podía imaginarse una reestructuración de la economía con dinero, pero no podía imaginarse que con dinero se puede igualmente activar un potencial productivo con dinero. Para más detalles vea [www.economics-reloaded.es](http://www.economics-reloaded.es).

Lo que empeora todavía la utilidad del modelo IS-LM es el hecho que se quiere mostrar con este modelo relaciones completamente irrelevantes dentro de la teoría keynesiana.

Se discute por ejemplo con este modelo la subida de los tipos de interés al aumentar los gastos estatales. La curva IS se mueve a la derecha. Esta subida de los tipos de interés supuestamente elimina inversiones privadas. Esto es el famoso efecto crowding out. El modelo insinúa que las inversiones estatales compiten con inversiones privadas lo que es indudablemente cierto en una situación de pleno empleo.

Si, para dar un ejemplo, no hay capacidades libres en el sector de construcción, tienen que disminuir las construcciones privadas, si el estado crea una demanda en este sector.

Esto es obvio y algo que Keynes no niega. En una situación de pleno empleo la teoría keynesiana llega a los mismos resultados que la teoría clásica.

Pero la pregunta es, por qué el banco central no va a apoyar en una situación de subempleo una política fiscal expansiva con una política monetaria expansiva. En este caso el banco central será incluso capaz de hacerlo. Si al aumentar la renta nacional algunos inversores tenían que vender sus títulos es obvio que volverán a comprar títulos a las mismas condiciones que antes.



(Además: El sistema bancario puede generar dinero él mismo, para esto ni siquiera hace falta que el banco central ofrezca más dinero. Vea explicación arriba. Si la gente recibe su sueldo al principio del mes y lo gasta de manera regular hasta el fin del mes, la mitad de este dinero se encuentra en la cuenta corriente y puede ser utilizado por el sistema bancario para otorgar créditos.)

Puede haber razones para que el banco central restrinja la cantidad de dinero, por ejemplo cuando teme una inflación o cuando teme que el valor de cambio de la moneda puede bajar, pero estos fenómenos no se pueden discutir con este modelo.

Resumen: El modelo IS-LM es algo entre confuso y falso. Encima incita a una manera mecánica de pensar y perder de vista las relaciones económicas reales. Incita exactamente a la forma de pensar que criticaba Keynes. La gente aprende a mover curvas de la derecha a la izquierda y de la izquierda a la derecha, algo que funciona perfectamente sobre una hoja de papel y se asombra que esto no funciona en la realidad, sin que el modelo les explicase porque no funciona.

Los problemas que en general se discute con el modelo IS-LM son irrelevantes dentro de la teoría keynesiana y los puntos centrales de la teoría keynesiana no aparecen en este modelo.

Modelos que ofuscan las relaciones económicas en vez de aclararlas y que no aportan nada para la descripción de la realidad no los necesitamos.

## V. Conclusión

Se puede leer y oír en todos los medios de comunicación de masas todos los días cantidad de tonterías sobre relaciones económicas, pero no hay ningún economista sobre el cual se pueda leer tantas tonterías que sobre Keynes. Como ya hemos dicho al principio renunciamos aquí a ilustrar lo dicho con ejemplos y remitimos el lector a la [www.economics-reloaded.es](http://www.economics-reloaded.es).

El problema principal consiste en el hecho de que la teoría keynesiana se suele reducir en general a una política fiscal expansiva. Esta política obviamente no podía resolver los problemas de los años 70, cuando un choque externo, la subida del precio de petróleo, llevó a una inflación y al mismo tiempo a una subida del paro. Pero esta situación, la así llamada estanflación, no es un escenario keynesiano. Keynes no discute choques externos. A parte de esto es un escenario que no hemos visto, por lo menos en los países industrializados, desde hace 40 años. Es un escenario que no vamos a discutir aquí y remitimos al lector a la [www.economics-reloaded.es](http://www.economics-reloaded.es).

El endeudamiento de Grecia tampoco sirve para refutar la política fiscal expansiva, a parte de que la política fiscal expansiva no es el mensaje central de Keynes. Es obvio y fácil de entender que una política fiscal expansiva no puede funcionar, si todos los efectos secundarios se realizan en el extranjero. En este caso Grecia se queda con las deudas y el extranjero con los efectos positivos. Para ponerlo simple lo explicamos con un ejemplo real. Si Grecia se endeuda para comprar submarinos en Alemania, crea trabajo en Alemania, pero las deudas se quedan en Grecia. Que esto no puede funcionar es obvio, pero no tiene nada que ver con la teoría keynesiana.

Si se argumenta de esta manera, la teoría clásica ya fue refutada mil veces.

La discusión se hace todavía más rara, si se presenta el monetarismo como adversario de la teoría keynesiana. El monetarismo de hecho se basa en conceptos keynesianos, pero debido a suposiciones especiales llega a los mismos resultados que la economía neoclásica. En otras palabras, supone que al fomentar la actividad económica suben los precios, lo que lleva a un aumento de la caja de transacciones y una reducción de la caja de especulación. De ahí la argumentación sigue como fue descrita en los dos capítulos anteriores. El problema del monetarismo es que, al menos en los países industrializados, no hay inflación desde hace 30 años. Para detalles vea [www.economics-reloaded.es](http://www.economics-reloaded.es). Pero el hecho de que el monetarismo no concuerda con los hechos reales no nos interesa. El punto es que el monetarismo acepta la teoría keynesiana.

Keynes amonestó en la General Theory of Employment, Interest and Money contra un uso mecánico de su

teoría, sin haber podido evitar que justamente esto ocurriera. El modelo IS-LM reduce su teoría a una movida de curvas. Es un fenómeno que podemos ver muy a menudo cuando se trata de modelizar fenómenos económicos. En la [www.economics-reloaded.es](http://www.economics-reloaded.es) discutimos detalladamente sobre este fenómeno.

La teoría keynesiana es indudablemente correcta. Ahorrar, en el sentido clásico, no es ni un sacrificio que se tiene que hacer en favor de un mayor consumo en el futuro, ni es la condición para inversiones. El capital disponible para inversiones tampoco es escaso y por lo tanto el precio para el capital, el tipo de interés, no es un precio en el sentido de una economía de mercado.

Por las mismas razones Keynes es el fundador de la macroeconomía. Para hogares y empresas vale lo que no vale desde una perspectiva macroeconómica. Para empresas y hogares el capital es escaso y tiene un precio. Tratarán por lo tanto de utilizarlo de la manera más rentable posible, lo que significa que tienen que elegir entre un uso rentable, o un uso que les brinda el mayor beneficio, y un uso menos rentable y que brinda un beneficio inferior. Posiblemente esto es el error de base. En una situación de subempleo no hay que elegir, porque el subempleo es el máximo de una asignación errónea. No hay ningún beneficio.

La economía clásica supone una identidad entre los intereses de los agentes económicos individuales y los intereses de la economía en su conjunto. Esta identidad no existe.

Si todos ahorran, recibimos una espiral hacia abajo.

La teoría keynesiana cuestiona todo y momentáneamente vemos que se afirma. Debido a cambios demográficos muchos estados reestructuraron por ejemplo su sistema de jubilación de manera que cada uno ahorre mientras trabaja y vive, esto es la teoría, de este capital una vez jubilado. Que esto no puede funcionar es obvio y de momento vemos que las aseguradoras, que recaudaron estos fondos, tienen problemas serios para cumplir sus promesas. Para que pudiesen cumplir sus promesas, los bancos centrales deberían mantener la cantidad de dinero escaso y los tipos de interés altos, lo que implicaría aceptar un alto nivel de desempleo. Algo que evidentemente no harán.

Del otro lado la situación actual nos muestra, tal como Keynes ya lo había previsto, que es difícil para los bancos centrales incitar a los bancos a otorgar créditos a tipos de interés más bajos. Los bancos centrales pueden reducir los costes de refinanciación de los bancos, pero no hay ninguna garantía de que los bancos otorgen por ello créditos a unos tipos de interés más bajos.

Una posible solución para este problema podría ser que los bancos centrales liguen el otorgamiento de créditos a los bancos en la condición que estos créditos deben servir para inversiones reales.

La teoría keynesiana nos muestra igualmente que los famosos microcréditos no tienen nada de revolucionario. Pueden tener un impacto, si logran hacer ejercer un control social para los prestamistas y se mejora por lo tanto el uso de los recursos. Sin embargo no pueden tener una función por el mero hecho que ofrecen capital, porque lo que los campesinos, por ejemplo, en India reciben, es dinero y dinero no es escaso, a lo mejor el banco central lo mantiene escaso. Si dejamos de lado el control social, que puede tener un efecto, igualmente el banco central habría podido ofrecer programas especializados.

Si el capital que se presta en esta forma deriva de ahorro en el sentido clásico, o sea de ingresos no consumidos del pasado, o si se elimina el dinero después saldando el crédito, da perfectamente igual.

Igualmente críticas son todas aquellas teorías sobre el crecimiento que trabajan con capital como un factor productivo. Estas teorías cometen los mismos errores que la teoría clásica. Si hay el know how, los créditos serán saldados independientemente de su origen, si son el resultado de ingresos no consumidos del pasado o ingresos no consumidos del futuro. Si no hay este know how, los créditos no serán saldados en ningún caso.

En parte la teoría keynesiana se ve confrontado también con pleno odio. Este tipo de personas no han comprendido las implicaciones teóricas de la teoría de Keynes, pero han comprendido que está teoría socava sus intereses.

En la teoría clásica hay tres factores productivos, que hay que remunerar. El capital recibe un provecho, el trabajo un sueldo y la tierra una renta. Que una remuneración solo es posible y económicamente sensata cuando estos factores son escasos es obvio. La luz solar por ejemplo es indudablemente un factor productivo, si no existiese, moriríamos de hambre. Sin embargo no es escaso y por lo tanto a nadie se le ha ocurrido hasta ahora que este factor productivo tiene que tener un precio.

En cuanto a la tierra se refiere hemos aprendido en los últimos 200 años que su escasez es algo muy relativo. Lo podemos pasar por alto. (Realmente escaso, al menos en ciertas regiones de la tierra, es agua dulce.)

Que el capital es algo escaso mucha gente lo cree y presume por lo tanto, que también tiene que tener un precio. En la teoría keynesiana no tiene un precio, de lo cual Keynes deduce que vamos a asistir a la muerte del rentista, o sea del grupo de personas cuyo papel en una economía de mercado es un poco indefinido.

No hacía por lo tanto falta que el proletariado del mundo expropiara al capitalista. Es algo que habrían podido hacer tranquilamente los bancos centrales, siempre y cuando el proletariado tiene el mismo know how que el capitalista.

Como la gente en general no entiende la teoría keynesiana, mucha gente cree que se trata de una teoría de izquierda o socialista. Sin embargo Keynes no critica las dos características esenciales de una economía de mercado, la competencia y el procesamiento descentral de informaciones a través de las señales de escases que emiten los precios. Keynes constata solamente, que el precio para el capital no es un precio en el sentido de una economía de mercado con lo cual derrumba todo la teoría clásica. Sin embargo es un poco difícil decir que alguien está en contra de la economía de mercado, si solamente constata que hay un elemento, el tipo de interés, que no pega con la economía de mercado.

Queda como único factor productivo que hay que remunerar el trabajo, sobre todo el trabajo cualificado. Como este tipo de trabajo es realmente escaso, el sueldo también es un precio en el sentido de una economía de mercado. Sin sueldos y diferencias en los sueldos faltaría cualquier incentivo para adaptarse a cambios estructurales.

Lo que hay que decir en cuanto la política fiscal expansiva ya lo hemos dicho en el capítulo III.2.

Recordemos finalmente el título de la obra: Teoría general sobre el Empleo, el Interés y el dinero.

Porque es una teoría general? La teoría clásica supone una situación de pleno empleo. Una situación de subempleo solo puede darse, si los sueldos son demasiado altos. De los sueldos depende el provecho del capital y si este provecho no basta para que la gente ahorre bastante para emplear a todos que buscan un trabajo, hay paro. Obviamente la situación cambia, si no se necesita este ahorro para aumentar el empleo.

El pleno empleo es en este caso una situación especial y Keynes no quiere solamente describir la situación especial, sino todas las situaciones posibles. En el pleno empleo el ahorro es relevante, porque solo se puede invertir, si alguien ha ahorrado antes, porque solo reduciendo el consumo, se puede producir bienes de capital que aumentan el consumo en el futuro. En el pleno empleo no hay tampoco diferencia alguna entre una perspectiva microeconómica y una macroeconómica. Hay que realizar las inversiones más rentables, porque las distintas rentabilidades se deben al hecho que una inversión satisface las necesidades más urgentes que otras.

En una situación de desempleo se puede realizar cualquier inversión y el tipo de interés no es ningún precio en el sentido de una economía de mercado, porque no ayuda a asignar los recursos de manera optima. La inversión más rentable podrá remunerar mejor y por lo tanto atraer los recursos que necesita.

Si queremos ser precisos. En el pleno empleo son correctas todas las suposiciones de la teoría clásica, el capital es escaso, el tipo de interés es un precio, el ahorro es necesario y sobre todo no tiene ningún efecto nocivo etc.. En la teoría keynesiana esto también vale en una situación de pleno empleo, pero los mecanismos de transmisión son completamente distintos.

Si la renta nacional es lo suficientemente alta para que tengamos una situación de pleno empleo, la cantidad de dinero que se necesita para las transacciones económicas es también muy alta. Esto significa, independientemente de la existencia o no de una caja de especulación, que la cotización de los efectos es baja, los dividendos o réditos altos. Con estos réditos compiten las inversiones reales y obviamente en la medida que los réditos y dividendos suben, será cada vez más difícil de encontrar una inversión que supere esta valla. Hasta llegar al pleno empleo los bancos centrales pueden aumentar el dinero y bajar el tipo de interés, pero más allá de este punto, hay que ahorrar en el sentido clásico, si se quiere aumentar la capacidad productiva, o sea producir más bienes de capital.

El efecto descrito por Joseph Schumpeter, reestructuración de la economía con dinero, es también posible en el pleno empleo, pero lleva a una inflación. Se puede atraer en pleno empleo recursos escasos, por ejemplo trabajo cualificado, a través de una mayor remuneración, pero solo a cargo de otras inversiones.

(Una inflación de los precios aumentaría la demanda de dinero por transacciones económicas y aumentaría los dividendos. Sin embargo no vamos a discutir aquí todos los mecanismos de transmisión posibles y remitimos el lector a la [www.economics-reloaded.es](http://www.economics-reloaded.es). Considerar mecanismos de transmisión más complejos no cambia en nada las afirmaciones centrales de la teoría keynesiana y sobre todo no se puede refutar la teoría keynesiana alegando otros mecanismos de transmisión, como lo hace el monetarismo, porque la teoría keynesiana siempre es la base de todos estos mecanismos.)

En el caso del pleno empleo la teoría clásica y Keynes llegan a la misma conclusión. El precio del dinero es un precio en el sentido de una economía de mercado. La escasez del dinero garantiza que solo se realizan las inversiones más rentables y se reduce el consumo, porque este no es rentable en absoluto y un aumento de la renta nacional tampoco es posible, porque para aumentarlo se necesita invertir en bienes de capital.

En el caso del subempleo, que en la teoría clásica simplemente no existe, la teoría keynesiana y la teoría clásica llegan a conclusiones completamente distintas. Como la economía clásica supone que el capital es escaso, el capital es la valla que impide el pleno empleo.

En la teoría keynesiana es el tipo de interés que se forma en el mercado de dinero lo que impide que se llegue al pleno empleo.

Del título de la obra se puede desprender también que se trata de una reflexión teórica sobre las relaciones económicas. Lo que está en el enfoque del debate público son las conclusiones que alguna gente saca de la teoría keynesiana y que ven, según la orientación política y situación, refutadas o confirmadas. Sin embargo si se quiere refutar a Keynes, se deben refutar los conceptos teóricos y no las conclusiones, que alguna gente saca de estos conceptos.

A parte de esto, como el título ya lo insinúa, el libro trata del empleo. La teoría clásica lo toma por dado, lo que Keynes refuta y lo que es obvio. El subempleo es la normalidad.

La argumentación de Keynes es compleja, pero se le puede resumir de manera breve. El tipo de interés se fija en el mercado de dinero, y sería pura casualidad, si este tiene un nivel lo suficientemente bajo para permitir las inversiones necesarias para alcanzar el pleno empleo.

El tipo de interés iguala en la economía clásica al ahorro y a la inversión. Un alto tipo de interés fomenta el ahorro y reduce las inversiones, un tipo de interés bajo reduce el ahorro y aumenta las inversiones.

Como en la teoría clásica la única alternativa para ahorrar es consumir, todo lo que se produce también es absorbido por el mercado. En esta lógica el tipo de interés es un precio en el sentido de una economía de mercado.

Si se considera que lo que los unos ahorran es dinero y lo que los otros invierten es dinero también, entonces la situación cambia. El dinero entonces no es un mero velo, como en la teoría clásica. Un mercado de dinero en la economía clásica ni siquiera existe.

Se habría podido argumentar de manera más fácil. El tipo de interés es simplemente fijado por el banco central. Sin embargo esto es tan irrelevante para la teoría keynesiana como la organización concreta del mercado de dinero. Incluso en el caso que el banco central fije el tipo de interés, puede ocurrir que hay una preferencia total por la liquidez, como ocurre actualmente. Si las expectativas son negativas o los recaudadores de fondos son incapaces de detectar inversiones reales rentables, por cualquier razón, los bancos centrales no lograrán hacer salir a los agentes del puerto seguro de la liquidez.

El punto central es el hecho de que el mercado de bienes compite con el mercado de dinero y este último siempre está en la situación más fuerte. Si el PIB del mundo es de 70 billones de dólares y el volumen de venta en la bolsa de acciones es de 30 billones es fácil de ver, que tendría un impacto enorme sobre la economía real, si estos 30 billones fluyen a la economía real.

El dinero en la economía clásica es un mero velo. Si se dobla la cantidad de dinero, doblarán proporcionalmente los precios sin que sean modificadas las relaciones entre estos precios.

En la teoría keynesiana el dinero tiene una función determinante, porque para realizar una inversión, no se necesita ahorro, pero se necesita dinero. De donde este dinero proviene, de ingresos no consumidos del pasado o de ingresos no consumidos del futuro, da perfectamente igual.

Este dinero tiene un carácter ambiguo. De un lado no es escaso, a nivel macroeconómico puede ser imprimido en cualquier cantidad, del otro lado el tipo de interés es la valla que las inversiones reales tienen que superar.

Los puntos centrales de la teoría keynesiana no fueron por lo tanto refutados en absoluto. Todo el contrario. Basta abrir cualquier periódico cualquier día para verla confirmada. Las cotizaciones de efectos suben cada día, al menos hasta el próximo crash, sin que esto pudiese ser justificado por el desarrollo de la economía real.

La teoría keynesiana es por lo tanto la base de cualquier discusión sobre problemas macroeconómicos. Si no está claro lo que se entiende por tipo de interés, dinero, capital, ahorro una discusión sensata no es posible. Los conceptos de la teoría clásica y de todas las teorías y escuelas que se basan en esta teoría son erróneas y no llevan a ninguna parte.

Poca gente entiende la envergadura de la teoría keynesiana, a pesar de que todo el mundo conoce su nombre. Cada día se nos explica en la tele, la radio y en los periódicos las cotizaciones de la bolsa sugiriendo que se trate de fenómenos reales y no puramente monetarios.

Las cotizaciones no son otra cosa que lo que Keynes llama un beauty contest. El beauty contest era un juego organizado por un periódico británico en este entonces. La gente no tenía que elegir la mujer que les parecía la más guapa, sino aquella de la cual presumían que parecía la más guapa a los otros. Pasa algo similar en la bolsa. Los agentes presumen, lo que los otros agentes presumen. De hecho los agentes presumen, lo que presumen los otros agentes de lo que presumen los otros.

Se alaba las acciones por el hecho de que las cotizaciones a largo plazo siempre suben. La realidad es sin embargo un poco más compleja. La bolsa es una pura máquina de redistribución de la fortuna en la que los pequeños accionistas pierden, porque únicamente los recaudadores de fondos grandes están lo suficientemente bien informados para prever las acciones de los otros o incluso manipular estas acciones.

Un excedente que se puede distribuir solo puede provenir de los dividendos. Las ganancias que resultan de una subida de las cotizaciones son un mera redistribución. Mucho más interesante que las cotizaciones es por lo tanto la pregunta quién ha perdido y quien ha ganado.

Aparte de esto la subida de las cotizaciones existen solo sobre papel. Si se quiere consumir estas ganancias, lo que finalmente es el único uso sensato, hay que satisfacer esta demanda. Esto pasa en la economía real o no pasa.

La conclusión de la teoría keynesiana es por lo tanto muy simple. Un aumento de la riqueza solo puede derivar de un aumento del know how, porque el know how es, como ya lo dijo Alfred Marshall, el único factor productivo.





